

# El Psicoanalítico N° 15

## ¿Qué cuerpo?

Octubre de 2013

### Índice

#### CLÍNICA

- [Clínica psicoanalítica del cuerpo](#) , pág. 4

*Por Yago Franco*

- [Fundamentos de la práctica.](#) , pág. 12

*Por Luis Hornstein*

- [El hombre de melaza. Texto, cuerpo, escena,](#) pág. 23

*Por Rosa Gremes y Leonel Sicardi*

- [Mapas del cuerpo. Mapa Fantasmático Corporal.](#) , pág. 29

*Por Mario Buchbinder y Elina Matoso*

- [El cuerpo, el significante y el goce. Primera parte,](#) pág. 36

*Por María Cristina Oleaga*

#### SOCIEDAD

- [Una aproximación al cuerpo en la obra de Michel Foucault.](#), pág. 44

*Por Luciana Chairó*

- [La horizontalidad como fetiche y como potencia](#) , pág. 56

*Por Germán Ciari*

- [El cuerpo del héroe,](#) pág. 61

*Por Daniel Calmels*

## **SUBJETIVIDAD**

- [Creencias, sueños, mitos y su carácter transicional](#), pág. 69

*Por Cristina Dayeh*

- [El cuerpo ¿perdido?](#), pág. 79

*Por Diego Venturini*

## **ARTE**

- [Malcolm de Chazal. “El gran cuerpo espiritual”](#) , pág. 87

*Por Héctor Freire*

- [Arte y cura analítica. Lo originario y la música](#), pág. 98

*Por Yago Franco*

- [Pilobolus Dance Theatre](#), pág. 106

## **AUTORES**

- [Práctica clínica y proyecto terapéutico. Piera Aulagnier](#), pág. 107

*Por Cristina Rother Hornstein*

### **Otros textos en números anteriores de El Psicoanalítico:**

- [Sobre Piera Aulagnier](#)

- [El afecto en la perspectiva de Piera Aulagnier](#)

*Por Susana Sternbach*

## **EROTISMO**

- [Comida y sexo](#) , pág. 112

*Por Héctor Freire*

## LIBROS

- [Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana](#)

[De Luis Hornstein](#), pág. 114

*Por Yago Franco*

- [Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio](#), pág. 117

*De Daniels Calmels*

## HUMOR

[Les Luthiers](#), pág. 118

## ILUSTRACIONES

[Francis Bacon](#), pág. 119

## MULTIMEDIA

[Peter Gabriel](#), pág. 120

[Omara "Bombino" Moctar](#), pág. 120

**TEMA PRÓXIMO NÚMERO, ENERO DE 2014: ¡¡¡ Sé ilimitado!!!!**

---

# CLÍNICA

## Clínica psicoanalítica del cuerpo

*Por Yago Franco*

*yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar*

### I. Los cuerpos del psicoanálisis

El psicoanálisis comienza por el cuerpo. **El cuerpo de la histeria:** las frases, fantasmas y deseos escritas en él. Es un cuerpo a descifrar, que porta un mensaje al Otro. Una escena de seducción infantil, el deseo y la defensa al mismo tiempo. El cuerpo se ve alterado en alguna de sus funciones o sentidos (el habla, la marcha, la escucha, la visión). Una paciente -hace años ya- manifestaba un ardor insoportable en sus labios, desesperante, que la sumía en estados depresivos, aislamiento, insomnio. Su vida giraba alrededor del ardor de sus labios. Mujer locuaz e inteligente, luego de meses de trabajo analítico su deslizamiento por asociaciones la llevó a un momento clave: el recuerdo de una escena ocurrida poco tiempo después del fallecimiento de su esposo. Un paseo por un puerto, la visión de los marineros musculosos, sus cuerpos tostados y transpirados. Valientemente acepta que tuvo una fantasía de *felatio*. El síntoma desapareció, pero -lo más importante- se restableció una relación no culpógena con su deseo, y pudo al mismo tiempo ir atravesando un duelo en el que había quedado atrapada: el dolor físico dio lugar al dolor del alma.

Pero si el psicoanálisis comienza por el cuerpo, a poco de andar Freud descubrirá que no se detiene en el cuerpo de la histeria, para atravesar territorios más complejos y de tránsito incierto. Hablará entonces del **cuerpo en las neurosis actuales**, que carecen de significación. Hay accidentes en el cuerpo que no responden a ninguna lógica fantasmática ni deseante, como si no tuvieran lugar en la psique. Así ocurrió con aquel hombre que presentaba un sangrado anal inexplicable para los médicos. Esta vez se trataba de

compañeros de fábrica, sudorosos, musculosos. Pero no había lugar para una intervención que relacionara su sangre con la presencia de sus compañeros de producción, ya que no había conexión alguna en su psique que lo permitiera. Aunque había -eso sí- una pérdida previa: la de una novia. Una pérdida (de sangre) aparecía en el lugar de otra (su novia), pero que tampoco el sujeto relacionaba. El síntoma (¿corresponde llamar así a algo que carece de significación?) cedió de todas maneras, aunque su decir iba por otros andariveles, alejados aparentemente de su padecimiento. ¿Cómo explicar esta curación -sostenida a lo largo del tiempo- de un padecimiento que, a diferencia de la histeria, era para nadie?

Es el enigma de la pulsión que no ha enviado representantes a la psique, y que hace su trabajo en el órgano. El juego (en el sentido winnicottiano) analítico permitirá crear puentes que hagan ligazón, aunque no haya una asociación explícita. Si la pulsión es un concepto límite entre el cuerpo y la psique, puede quedar de un lado o del otro de la frontera: del lado de la psique en el caso de la histeria, del lado de la frontera corporal en el caso de las patologías psicósomáticas. Aunque puede no estar totalmente del lado del cuerpo y admitir cierto pasaje y por lo tanto trabajo analítico. Es decir, **hay casos -en los cuadros psicósomáticos- en los cuales la pulsión se presta a la figuración.**

Como ocurrió en el caso de aquella mujer que con una penosa manifestación en la piel, comentó, para asombro de su analista, que hacía ya meses que había desaparecido su presencia. Trabajo analítico de años, que permitió, en este caso, hallar representantes representativos en la psique, que implicaron que el ardor de la piel se transformara en ardor erótico, desplazando lentamente un accidente en la infancia que la ligaba a un lacerante superyó materno. Otro cuerpo que el de la histeria, más ligado a los fenómenos psicósomáticos, como el de nuestro operario, pero más cercano a la elaboración psíquica. En este caso hubo creación de fantasma.

**La psicosis y el autismo** manifiestan presencias del cuerpo por demás alejadas de las experiencias neuróticas. Aquel paciente abrazó a su analista en

el pasillo del hospital, y recorrió minuciosamente su cuerpo, lo fue palpando, sintiendo. Había presentado un cuadro de autismo en sus primeros años de vida, y ahora tenía 18. Ese estado de la psique siempre había estado presente. Previo al episodio del pasillo dibujaba tiburones que desgarraban cuerpos, y gritaba desesperadamente la palabra “capushó” cuando estaba con su analista. Este pudo entender -en la medida en que fue construyendo una interlengua al decir de Castoriadis (1), una lengua entre el mundo de significación compartida y el que hablaba el joven- que esta palabra aparecía cuando escribía, y se trataba de la desesperación que le acaecía, al creer que la lapicera del analista derramaría toda su tinta si no le ponía un “capuchón”. Era su angustia de que escaparan todos sus fluidos al no poder ser contenidos por el capuchón/piel de su cuerpo. Eso le fue comunicado por el analista. La escena del pasillo era la respuesta del paciente a dicha intervención, mostrando en ese acto su necesidad de algo que contuviera y diera forma a su cuerpo, su alivio cuando algún orden de significación se hacía presente, por más sencillo que fuera. De lo contrario el cuerpo quedaba expuesto a los afilados dientes de una lengua que le resultaba extraña y por su escasa defensa se vaciaría y desaparecería. El surgimiento de una lengua comprensible, más cerca de su mundo propio de significación, producía inmediato alivio.

**La hipocondría** nos ofrece más interrogaciones que certezas (2). Atraviesa diversos cuadros clínicos al mismo tiempo que distintos momentos de la obra de Freud. Fenómeno ligado a la cantidad – y por lo tanto perteneciente a las llamadas **neurosis actuales**, que no ofrecen formaciones sintomáticas, sino más bien lo que conocemos como trastornos. Pero también un especial tipo de discurso en el cuerpo, que no logra ser traducido. No es algo psicosomático – no hay lesiones – sino que se trata de enfermedades imaginarias, pero que no son – como la histeria – traducibles ni están dirigidas a otro, y si tiene que ver con una erotización de los órganos no implica escenas inconscientes ni convoca fantasmas. La figura del médico es inseparable del hipocondríaco. ¿Para hacerlo fracasar? ¿O se trata de un remedo de la relación infantil con la madre en la cual la dolencia/malestar forma parte de la misma, y la convoca, hablando esto de las primeras trazas del lazo, previas a la palabra?

## Nacimiento del cuerpo

Lo cierto es que el cuerpo debe nacer. Y la madre es su partera. En un origen se trata de una indiferenciación cuerpo-psique-cuerpo materno. La madre debe pronunciar un discurso sobre el cuerpo, y este cuerpo se irá separando de la psique. ¿Señalará la hipocondría una falla en esa separación?

El cuerpo – en el origen de la vida – va a pasar de ser un hecho biológico a ser un hecho psíquico, merced a la presencia materna, sexualizante y simbolizante. Ante el hambre ofrece leche y placer, alejando al amamantamiento de lo autoconservativo, que seguirá estando presente pero que será – además - un hecho del orden del erotismo. El objeto asistente es además un objeto deseante. El cuerpo se va creando en ese estado de encuentro con un cuerpo deseante, que lo toca y le habla y es su espejo. El cuerpo – erógeno – es así creado en el encuentro con la presencia sexualizante del semejante, metabolizado fantasmáticamente, y será el punto de partida del Yo en la medida en que sus contornos se vayan haciendo cada vez más nítidos.

Surgido en un estado de fusión con el cuerpo del otro, la aparición del Yo lo aleja de dicha experiencia, que deseará reencontrar, y que cada encuentro amoroso – con el amante, con el hijo – le permitirá en parte satisfacer: es la satisfacción de las metas de deseo fusionadas (Aulagnier). Algo extraño quedará alojado en el psiquesoma: algo incognoscible, una suerte de ombligo psíquico y corporal (no el ombligo tal como lo conocemos) que lo liga a ese *“otro prehistórico e inolvidable, que nunca será igualado”*. *Objeto a* para Lacan, *significante enigmático* para Laplanche, cuerpo del otro ligado al *sentido perdido* para Piera Aulagnier. El cuerpo del *infans* es creado bajo la sombra del cuerpo del otro, y ese hecho deja marcas indelebles. Toda falla en la constitución del cuerpo (el Yo como proyección de la superficie del cuerpo, el cuerpo con contornos y fronteras estables con el advenimiento del Yo) tendrá consecuencias como las del autismo o las psicosis, y la presencia del otro, si es invasora o rechazante podrá redundar en zonas mudas, o laceradas, que imposibilitan el pasaje de la pulsión a la psique (no pueden figurarse) o que tal

vez la pulsión pueda ser tal pero quede como una excitación permanente, agujereante, que pueda ir más allá – o acá – de lo psicosomático, o tal vez ser un fenómeno psicosomático más básico aún.

## **Cuerpo y diferencias sexuales anatómicas**

Ya sabemos: cuerpo y género pueden no coincidir. Sexualidad femenina y masculina pueden no coincidir con cuerpos de hombres y mujeres. Sostuvo Freud que sexualidad masculina y femenina están presentes en ambos: pero en realidad en el origen no hay femenino ni masculino para el *infans*. La atribución de género es posterior, enunciada por los padres, metabolizada por el niño. La sexualidad es un camino que pasa por el Edipo, no habiendo una *vía regia* para la masculinidad ni para la feminidad. *Esto es debido a la desfuncionalización de la psique y por lo tanto de la sexualidad, que toma a los cuerpos y los desfuncionaliza*. La psique que manifiesta el predominio del placer de representación sobre el de órgano. Las consecuencias psíquicas de las diferencias sexuales anatómicas son un eje crucial en la sexuación humana, tanto como la prohibición para los adultos de gozar con el cuerpo de los niños. La verdadera prohibición edípica, que consigue así separar las generaciones e instituir las leyes de filiación y deseo. Esta última: la diferencia sexual anatómica significada como causa de placer. Que alude al orden heterosexual de sexuación, orden predominante. Una observación al paso: las diferencias sexuales han pivotado alrededor de la primacía del falo, que en general ha sido asimilado al pene. La palabra fálico convoca al pene, son sinónimos. Un problema para el psicoanálisis, ligado al orden patriarcal de sexuación, que significa en más al varón y en menos a la mujer.

## **El cuerpo del analista**

Es una experiencia frecuente para todo analista tener sensaciones corporales inexplicables salvo que estén enlazadas con el discurso de su paciente. Como ese que está hablando ahí adelante suyo mientras comienza a sufrir un dolor



abdominal al principio imperceptible pero creciente hasta tomar la forma de un cólico al momento de levantarse para despedir a su paciente. Y que desaparece así como apareció ni bien este traspone la puerta del consultorio. Dejando tras de sí alojado en su analista una de las manifestaciones de su colon irritable. Tal vez como indicio de que él -el paciente- tuvo también que cargar sobre sí con algo nacido en el lazo con el otro -la madre en este caso-. Dolores cervicales, de cabeza, súbitos calambres pueden manifestarse en sesión, no habiendo antecedentes de los mismos durante las horas previas, y yéndose sin dejar trazas junto con el paciente.

## **El psiquesoma**

*En el humano no hay simplemente cuerpo biológico, hay una muy compleja relación entre cuerpo psíquico y cuerpo biológico. Hay efectos hacia ambos lados. Si –como decíamos- entendemos a la pulsión como ese lugar intermedio, indecible entre la psique y el cuerpo, también debemos considerar que una vez que “ingresa” a la psique (que ésta se lo representa, o que se presenta ante ésta utilizando su lenguaje) es lugar de creación de zonas erógenas, fantasmas. Y el cuerpo ya no va a ser el simple cuerpo biológico. El cuerpo se traduce/figura en los diversos estratos del aparato psíquico: fantasmas en el inconsciente, palabras en el saber del Yo sobre ese cuerpo -a la vez sujeto de una historia-, y pictogramas en su estrato originario, en el que reina la indiferenciación. El cuerpo es así un real sobre el cual la psique va creando realidad psíquica que se materializa en sus diversos estratos. La pulsión, la historia, el espejo que ofrece el otro forman parte de un conglomerado.*

Cuerpo humano y psique se apoyan y crean mutuamente. El cuerpo será objeto de una toma de préstamo que hace la psique. Piera Aulagnier realiza un paralelo entre la metabolización, como ese mecanismo que intenta incorporar un elemento que es de una naturaleza heterogénea convirtiéndolo en algo homogéneo, y la tarea de puesta en relación en la psique (en el pictograma, la representaciones cosa y palabra) como algo que es una toma de préstamo de

la metabolización, presencia de ésta en la psique. Diremos que la ligadura (otro modo de hablar de puesta en relación) es el modo mediante el cual la psique intenta metabolizar, homogeneizar sus contenidos.

## **Cuerpo e históricosocial**

El cuerpo humano ha sufrido la presencia de las significaciones imaginarias sociales. Mejor dicho: el cuerpo humano *no* es sin significaciones imaginarias sociales. Estas prescriben modos de gestualizar, bailar, tocar al otro, jugar un deporte, tener relaciones sexuales, etc. Así, la funcionalidad animal -lo autoconservativo como el comer y la sexualidad, también el mirar y el oír, etc.- se desfuncionaliza y transforma en modos increíblemente variados a lo largo del tiempo y en diferentes sociedades. **El psiquesoma humano está desfuncionalizado.** Todo lo que podría ser funcional se desfuncionaliza en esta especie. El psiquesoma no respeta fines establecidos por el mundo instintual, no hay fijeza, no hay ni objetos ni fines ni formas de satisfacción fijos, no hay una determinación plena desde lo biológico. El humano se accidenta, comete torpezas con su cuerpo, o puede entrenarlo hasta obtener logros extraordinarios como puede apreciarse en el deporte.

Es observable que el cuerpo humano en Occidente no es el mismo que a principios del siglo XX. De su ocultamiento se ha pasado a su exhibición. De la represión de la sexualidad, se ha pasado a una exaltación de la misma. Además, ahora la tecnología se yergue sobre él y lo impregna. Esto último permite apreciar que, aprovechando esta plasticidad, la sociedad actual intenta imponerle una funcionalidad -volver funcional lo que no lo es- : bajo la forma de una suerte de maquinización, de una tasa de rendimiento que alcanza también a la sexualidad. Lo cuantitativo puede predominar sobre lo cualitativo (expresión de la imaginación) como puede apreciarse tanto en el deporte como en la sexualidad. El orden socio-cultural intenta producir un pasaje de la desfuncionalización de la sexualidad y del cuerpo, a un intento de hacerlos funcionales. Controlar, medir, clasificar, rendir, adiestrar. Volver funcional lo que no lo es. Que lleva a intervenciones sobre los cuerpos como las cirugías

plásticas, o al sedentarismo por la adhesividad/adicción a la tecnología, también cierto estado hiperkinético o el consumo de las llamadas “drogas sociales” utilizadas en locales bailables, la utilización cada vez a una edad más temprana de viagra para aumentar el rendimiento sexual, etc. Todo esto forma parte de los dictados de un Otro que exige siempre más, y que conduce a la mortificación de los cuerpos.

Se propone así un movimiento de alejamiento del cuerpo de su relación con el deseo, ligándolo más a una lógica narcisista y thanática. De la erotización ligadora a la descarga o estasis mortíferas -tal como puede apreciarse en la notable presencia de las patologías psicosomáticas-. *El cuerpo, entre Eros y Thánatos*.

## Notas

1. Castoriadis, Cornelius. “La construcción del mundo en la psicosis”, en *Hecho y por Hacer*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
  2. Ver Armando, Marcelo. Revisitando la hipocondría, partes [I](#) y [II](#).
-

## **Fundamentos de la práctica\***

*Por Luis Hornstein*

*luishornstein@gmail.com*

La obra de Freud constituye una referencia simbólica insoslayable. Sólo desde esa apropiación se torna factible pensar, incluso pensar lejos de Freud. ¿Cómo hemos leído a Freud, a Klein, a Lacan, a Winnicott, a Piera Aulagnier, a los autores contemporáneos? ¿Cómo situarse ante las encrucijadas a que nos confronta la práctica actual?

Por “retorno a Freud” se entienden muchas cosas. Por un lado, que conviene restaurar un saber olvidado. Por otro lado, algunos se zambullen en esos escritos para leerlos retroactivamente no solo desde 1939 sino desde 2013. Los dos lados no se excluyen. Hay que releer todo Freud y no sólo aquellos textos que confirmen nuestras preferencias. Fenómeno notorio en nuestro medio, que pasó de Freud según Klein a Freud según Lacan.

Privilegiamos ciertos aspectos de la teoría. En la clínica, en cambio, somos tan todo-terreno como podemos. La práctica nos lleva a conjugar rigor metapsicológico y plasticidad técnica en lugar de técnica rígida y confusos fundamentos. Los fundamentos no son dogmas sino ideas-fuerza, ideas para producir ideas.

### **La clínica actual**

“Clínica” es el conjunto de prácticas con que lidiamos no solo con enfermedades y “trastornos” sino con el sufrimiento. El sufrimiento es una necesidad porque obliga a reconocer la diferencia entre realidad y fantasía. Y es un riesgo porque el sujeto, ante el exceso de sufrimiento, puede desapegarse de aquello que lo causa.

¿Cuáles son los márgenes de maniobra ante el sufrimiento? Por un lado, la anestesia de los fármacos, del alcohol y las drogas (anestesia de doble filo), la calma chicha de ciertas corrientes “new age” para las cuales son descalificados, nuestros afectos y compromisos. Por el otro, la estrategia de zambullirse en la magia del mundo.

La clínica es más extensa que la psicopatología. De un paciente puedo ver los síntomas, las inhibiciones, la angustia... pero también cómo procesó ciertos duelos, qué sentido del humor tiene, como se sobrepone a las vicisitudes que afrontó. Escuchamos en cada paciente lo que tiene de potencialidad, de creativo, de duelos superados, de situaciones que consiguió tramitar creativamente.

Pocos admitirían que “aplican” el psicoanálisis en la clínica. Pero de hecho algunos reemplazan la historia singular por lo universal. Siendo que los conceptos fundamentales (Edipo, narcisismo, castración, pulsión, deseo) no están para ser acatados. La escucha no es sin teoría. Buena teoría es la que abre el campo, la que le formula múltiples interrogantes al material. La interpretación psicoanalítica no se apoya en un saber preestablecido.

Nuestro método se nutre de la ciencia contemporánea y no de la clásica, que tendía a eliminar al observador. Por eso incluye *iniciativa, invención, arte, hasta devenir estrategia y excluye programas y recetas. La estrategia puede habérselas con la incertidumbre*. No la rehúye.

O la clínica es abordada desde el paradigma de la complejidad o es jibarizada. No estamos en contra de los desequilibrios neuroquímicos, que a veces los hay. Estamos en contra del reduccionismo y a favor de la complejidad. Ahora lo decimos de otro modo: la subjetividad resulta de la acción conjunta de la herencia, la situación personal, la historia, los conflictos neuróticos y humanos, las condiciones histórico-sociales y las vivencias.

El psicoanálisis avanza desafiando los límites. Lo cierto es que si un analista trabaja siempre con su disponibilidad afectiva y con su escucha, en la clínica actual se le

solicita algo más; su potencialidad simbolizante, no solo para recuperar lo existente, sino para producir lo que nunca estuvo.

Actualmente coexisten dos psicopatologías. La de orientación psicoanalítica clasifica a partir del conflicto psíquico. La otra psicopatología es neokraepeliniana: al no haber acuerdo sobre las causas, omite esa interrogación y elabora criterios estandarizados que describan síndromes. Además de describir síntomas, inhibiciones, y rasgos de carácter hay que dilucidar los conflictos que los producen.

Apuesto a un “*psicoanálisis de frontera*”, que conquista territorios. Me opongo a un “*psicoanálisis retraído*”, soberbio, que actúa como si a lo sumo bastara repasar lo ya-dicho o lo ya-escrito. Su tema predominante es la identidad. Si necesitamos afirmar la identidad, hablamos de lo que somos y demasiado poco de lo que hacemos. Exacerbado, este narcisismo toma ribetes paranoicos: sólo logro considerarme psicoanalista si demuestro que los demás no lo son.

¿Cómo superar la estéril oposición de escuelas, grupos y grupúsculos, no mediante un eclecticismo blando, sino profundizando diferencias y convergencias? El narcisismo siente al otro como amenazante. La in-diferencia es intolerancia a las diferencias. Es fundamental diferenciar los conceptos que sólo tienen valor de cambio ante los colegas de aquellos que tienen valor de uso en la clínica. Aquellos que devienen una caja de herramientas (Foucault).

### **Motivos para analizarnos**

En toda práctica el “cómo” se subordina al “para qué”, lo que conduce a reflexionar acerca de los ideales que están en juego. Se puede diferenciar entre ideales intra-analíticos y extra-analíticos. La cura debe considerar los ideales colectivos, entre ellos el religioso, el pedagógico, el social, el estético y el político. Algunos en el afán de independizarse del “orden médico” lo critican por su pretensión curativa, su control ideológico y su legitimación del orden instituido. Y esa crítica del “Orden Médico” derivó en una actitud casi fóbica frente a la curación.

Todos asumen que el resultado deseable de un tratamiento es una transformación del sujeto, que cada uno expresa de manera distinta.

- Transformación modesta, como lo planteaba Freud en “*Análisis terminable e interminable*”, descartando el análisis “*completo*”;
- creación un espacio transicional que potencie el jugar y la ilusión (Winnicott);
- advenimiento de un sujeto nuevo (Balint);
- adaptación (análisis norteamericano);
- internalización transmutadora (Kohut);
- acceso a la posición depresiva (Klein);
- destitución subjetiva y atravesamiento del fantasma (Lacan);
- trabajo subterráneo de simbolización (Laplanche);
- refuerzo de la acción de Eros a expensas de Tánatos (P. Aulagnier);
- nueva relación entre la imaginación radical y el sujeto reflexivo (Castoriadis).

Las controversias acerca de si el análisis produce modificaciones de estructura son inconducentes. Si no las produjera estructurales, sólo las produciría superficiales. Sin embargo, unos nos hablan de final de análisis y otros de atravesamiento del fantasma, todos pomposamente. Estos *happy end* beatíficos suelen estar reservados a los oficiantes de un psicoanálisis que se vuelve religioso. ¿Y al paciente común que le ofrecemos? ¿Solo cambios superficiales? *Un psicoanálisis (no importa la escuela) produce suficientes cambios cuando transforma las relaciones del yo con el ello, el superyó y la realidad exterior, con independencia de que el analista use estos conceptos.* Gracias a estas modificaciones surgen otros desenlaces para el conflicto, lo que modifica las formaciones de compromiso. Adherimos a tal escuela porque suponemos que es la que mejor favorece tales cambios, suposición que día a día estamos obligados a confirmar.

En 2000 postulé prototipos y series de formaciones de compromiso. El síntoma, el sueño y el chiste son prototipos porque son primeros históricamente y porque representan cabalmente a los ejemplares de cada serie. En la serie del chiste, por ejemplo, distinguí: el jugar, el humor, la sublimación, los vínculos actuales. Tramitados mediante ellos, conflictos que hubieran conducido a un

empobrecimiento libidinal y narcisista producen nuevas investiduras y nuevos vínculos al transformar necesidades singulares en finalidades originales, y convertir labilidades en potencialidades creativas.

En un psiquismo abierto, la historia conjuga permanencia y cambio. Las fijaciones, que no desaparecen, no monopolizan el campo. Busco el modo, de que su sufrimiento neurótico pase a ser infortunio ordinario (Freud).

Freud pensaba que el conflicto es indisociable de la vida psíquica. Hay corrientes que no quieren hablar de conflicto. Pero el conflicto es inevitable. El conflicto Eros-pulsión de muerte se despliega durante toda la vida psíquica. *“Esa acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida” (Freud, 1938).*

Hasta 1920 la sexualidad había pesado demasiado en la teoría de las pulsiones de Freud. A partir de entonces advierte que la contraparte de las pulsiones de muerte no son solo las sexuales (que ahora se describen como objetales y narcisistas) sino las sexuales más las de autoconservación, reunidas en una misma función: la defensa y el cumplimiento de la vida por Eros. El dualismo pasa a ser pulsiones de muerte/pulsiones de vida.

La meta de mi psicoanálisis es modificar las relaciones intersistémicas (tanto como lo quiera o pueda el paciente). No digo que mi meta sean modificaciones de *“estructura”*, porque en el marco de este escrito no tengo espacio para dilucidar esa expresión. Apenas diré que un cambio tal implica una transformación dinámica y económica de las relaciones del yo con el ello, superyó y realidad exterior (1).

### **Producción subjetiva: psicogénesis y sociogénesis**

El análisis de los condicionamientos sociales sobre la historia individual aporta un esclarecimiento particular sobre los conflictos “personales”. Permite deslindar los elementos de una historia propia y los que comparte con aquellos que han vivido situaciones similares.



Postfreudismo. Postmodernidad. Como todos sabemos, ese prefijo post- significa “después de”. Después de Freud, ¿qué? Después de la modernidad, ¿qué? Una sociedad frívola, a la deriva. No lo creo. En los dos casos, Freud y modernidad, los nuevos paradigmas no alcanzan a abolir los anteriores. Es imposible restaurar el modernismo, pero hace falta una teoría, si no dura, al menos no tan burbujeante.

No depongamos la noción de sujeto, aunque defenderla nos obligue a estar al día. No queremos resucitar, nostálgicamente, el sujeto de la modernidad. Aquel tipo consciente, autónomo, transparente para sí mismo, dotado de libre albedrío y dueño de su destino. Hoy el sujeto navega en un mar de contradicciones. Las coerciones son muchas y variadas, pero contamos con “márgenes de maniobra”. La subjetividad es llevada a tomar decisiones dentro del espacio creado por las contradicciones que lo atraviesan.

El sujeto relaciona lo intrapsíquico (centrado en la pulsión) y lo intersubjetivo (centrado en el objeto). La subjetividad esta encarnada y socializada, es biológica y simbólica. Su abordaje no debería ser reduccionista. Habitúemos la escucha y la mirada a una heterogeneidad de inscripciones y de memorias. Articulemos fuerza y sentido, representaciones y afectos. Iremos sintiendo y pensando que orden/desorden, permanencia/cambio, ser/devenir son falsos dilemas. Y podremos respetar *el advenimiento de lo nuevo*.

Una teoría del sujeto debe dar cuenta del pasaje-proceso desde la indiferenciación narcisista hasta la aceptación de la alteridad y del devenir. Lo hará concibiendo al sujeto no sólo identificado sino identificante; no sólo enunciado sino enunciante; no sólo historizado sino historizante; no sólo sujetado sino protagonista (Hornstein, 2000).

Si decimos que la familia occidental es patriarcal y exogámica, adelantamos algo. Si nos esforzamos, podremos discriminar las formas ideológicas que gobiernan la representación de la maternidad y de la paternidad. Cuando se piensa en los avatares de la autoridad paterna, en el contexto sociosimbólico que la determina, no puede menos que reconocerse que se halla allí en juego una función que trasciende

a los protagonistas individuales en cada caso. Pero esa despersonalización de las funciones del Edipo no debe ir tan lejos que las ubique en el plano sacramental de un más allá simbólico. Tenemos que localizar el más acá de un simbolismo incorporado como instrumento eficaz que mediatiza la determinación social. No se trata de entender el Edipo a partir de la familia como totalidad autónoma y menos aún como unidad biológica-natural, sino desde los factores socioculturales en que se ordena la realidad social.

Marx lo dijo así: *“la esencia humana no es una abstracción inherente al individuo aislado, es en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”*. Se opuso al pensamiento idealista que presupone una naturaleza dada e inmutable, anterior a todo proceso cultural y social, y entiende la producción del hombre como determinación histórica. El sujeto, en verdad, no tiene esencia. Es una combinatoria de constantes y cambiantes condiciones históricas con su patrimonio cultural específico. El proceso de hominización nunca termina. Sin embargo, no faltan psicoanalistas que hacen derivar lo humano de instintos (postulados como primeras motivaciones psíquicas) o estructuras invariables que culmina en la naturalización y eternización de formas históricamente transitorias de existencia del psiquismo humano.

Es imprescindible definir con precisión las relaciones sociales de producción en su articulación con los vínculos de alianza y consanguineidad, pues en esta trama la subjetividad se plasma en la inscripción constitutiva de tales relaciones.

### **El horizonte epistemológico**

La subjetividad es doblemente histórica porque cambia el sujeto y cambia el modo de pensar el sujeto. Las condiciones de producción de subjetividad no son un dato que tengamos sino un dato que tenemos que producir, dando cuenta de cómo la cultura trama prácticas, discursos, sexualidad, ideales, deseos, ideología y prohibiciones.

Tomaron protagonismo el *"flujo turbulento"* y lo no predecible. En matemáticas, irrumpió la geometría fractal. En termodinámica, se privilegiaron los sistemas fuera del equilibrio. En biología, la teoría de los sistemas autoorganizadores productores de orden a partir del ruido.

Abordaremos determinismo y azar, sistemas cerrados y abiertos. En la autoorganización una crisis puede terminar como destrucción o como complejización. Hay que relacionar estos conceptos entre sí y con la teoría psicoanalítica.

Lo bueno de las dicotomías es que aclaran el magma. Lo malo es que lo hacen desaparecer. Así, determinismo/azar. Hay que advertir en qué condiciones una estructura es inmutable y cuándo asistimos a un caos de acontecimientos aleatorios. Es comprender a la vez coherencias y acontecimientos. Las coherencias lo son en tanto pueden resistir a los acontecimientos. Otras veces son destruidas o transformadas por algunos de ellos. Los acontecimientos son tales en tanto pueden hacer surgir nuevas posibilidades de historia.

La crítica al determinismo nos permite pensar las *series complementarias* diferenciando *potencialidades abiertas a partir de la infancia* y nos libra de *prejuicios fatalistas*. Postular un determinismo causal absoluto implica que todo fenómeno puede ser predicho. *¿Cómo pensar entonces el advenimiento de lo nuevo?* No hay por qué optar entre un psiquismo determinado y un psiquismo aleatorio, que es un dilema falso, como los siguientes: *orden y desorden, determinismo y azar, permanencia y cambio, ser y devenir*.

Se pensaba que todo estaba contenido en la historia infantil. Las experiencias posteriores nunca pueden ser fundantes, por intensas que sean. Pero lo actual va mereciendo *otro lugar, en la teoría y en la clínica*. Se atiende al movimiento y sus fluctuaciones más que a las estructuras y las permanencias.

## La interdisciplina

El psicoanálisis está en crisis. Hay que rescatarlo apelando a estos nuevos paradigmas. Pero también valiéndonos de la interdisciplina.

De 1900 para acá el psicoanálisis se ha enriquecido en el intercambio con otras disciplinas. Hace tiempo que puedo postular el sujeto como un sistema abierto. Los encuentros, vínculos, traumas, realidad, duelos lo autoorganizan. Un bucle autoorganizador reemplaza la linealidad causa-efecto por la recursividad. Los productos son productores de aquello que los produce. La subjetividad solo es pensable inmersa en lo socio-histórico entramando prácticas, discursos, sexualidad, ideales, deseos, ideología y prohibiciones. Es producto de una interacción constante entre “lo biológico” y “lo social” a través de la cual se construye la historia. Hemos dejado de hacer injertos de otras teorías. En vez de sociologismo, biologicismo, y en vez del rechazo a supuestas impurezas, su articulación psicoanalítica.

¿Cómo nos vinculamos con representantes actualizados de otras disciplinas, en busca de intercambio fructífero entre la sociología, la antropología, la física, la química? Lo que ha pasado muchas veces es que el mundo psicoanalítico se ha cerrado sobre sí mismo.

Freud leía biología, física, sociología y además había sido neurólogo. Estuvo *aggiornado* con respecto a otras disciplinas. El *primer requisito*, entonces, es estar al día, en psicoanálisis y en la otra disciplina. *Segundo requisito*: las preguntas no son de curioso ni de *dilettante* sino que surgen desde la propia práctica. Puedo hacerme preguntas acerca de la historia, la relación entre lo infantil y lo actual, la relación entre verdad material, verdad histórico-vivencial y realidad psíquica, (en la infancia y en la actualidad). Puedo pensar qué efecto tienen las identificaciones actuales e infantiles. Sería inconducente estudiar matemática, topología, lingüística sin tener idea de para qué se está estudiando (sólo por sumisión a las modas o por imitar a un “maestro”).

En la interdisciplina el *tercer requisito* es reconocer que están prohibidos los isomorfismos (conjunto de relaciones comunes en el seno de entidades diferentes). Cuando leo textos de física, de historia o de biología busco metáforas para pensar mi campo y no modelos. Le ha hecho mucho daño al psicoanálisis situar la matemática o la lingüística como ciencias piloto y pensarlas como modelos. “*Metáfora*” se contraponen a modelo. Las metáforas valen por su poder de evocación y de ilustración. Permiten atravesar clausuras disciplinarias y representar de otra manera los procesos psíquicos. Tienen un uso estratégico: son sólo instrumentos y no argumentos.

*Cuarto y último requisito.* Que los ruidos sean desorganizantes o complejizantes dependerá del nivel de redundancia. Hay que estar fogueados en una disciplina para que la multidisciplina no sea una ensalada. La falta de redundancia desintegra el sistema teórico. Los autores contemporáneos más significativos –Lacan, Piera Aulagnier, Green y otros- incorporan aspectos de otras disciplinas, pero desde una formación psicoanalítica sólida.

\* Introduzco en este texto ciertos ejes del libro *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis*, que distribuyó Fondo de Cultura Económica en julio de 2013.

## **Notas**

(1) Véase *Narcisismo* (Hornstein, 2000)

## **Bibliografía**

Freud, S. (1937): *Análisis terminable e interminable*, A.E. Tomo XXIII.

Freud, S. (1938): *Esquema del psicoanálisis*, A. E. Tomo XXIII.

Hornstein, L: *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, Paidós, Buenos Aires, 2000

Hornstein, L: *Intersubjetividad y clínica*, Paidós, Buenos Aires, 2003

Hornstein, L: *Las depresiones*, Paidós, Buenos Aires, 2006

Hornstein, L: *Autoestima e identidad*, FCE, Buenos Aires, 2011

Hornstein, L: *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis*, FCE, Buenos Aires, 2013

---

## **El hombre de melaza (\*)**

### **Texto, cuerpo, escena**

**Rosa Gremes**

***rosagremes@fibertel.com.ar***

**Leonel Sicardi**

***leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar***

#### **Primer fragmento del texto**

“De pronto siento una sensación pegajosa en mis manos. Mis dedos se pegan entre sí, y aunque me esfuerce no puedo separarlos... Primera pincelada de melaza”. (1)

No es un real, es un producido en el cuerpo, una sensación, una tensión, una representación de lo alienante de un vínculo, lo atrapante que ahoga, que sofoca.

No es permanente, es a pinceladas de diferentes honduras que el cuerpo siente, como una huella recorrida, recorrido histórico del vínculo que detona y se actualiza en el cuerpo hoy.

Hay un cuerpo en juego. ¿Qué escenas corren como ríos subterráneos o subyacen en este cuerpo en juego?

¿Qué intensidades corporales y emocionales afectan a este cuerpo atrapado, amenazado y desorganizado?

¿Cuál es la potencia de su deseo?

#### **Segundo fragmento del texto**

“Mientras, noto que mis pies están totalmente embadurnados, que las suelas de mis zapatos se pegan al piso y por más que tiro no se despegan, un zapato empieza a romperse con mi esfuerzo, pero la suela sigue pegada al piso... Segunda pincelada de melaza”. (2)

Antes las manos, ahora los pies, compromiso corporal, las manos que dan, reciben, tocan, vinculan, y los pies que andan, que afirman, que sostienen, que permiten avanzar, retroceder, desplazar el cuerpo.

¿Cómo caminar estando atrapado? ¿Cómo seguir? ¿Qué determina que el movimiento del pie rompa un zapato para liberarse de la opresión?

¿Determinación refleja del cuerpo o determinación subjetiva? ¿Es un cuerpo reflejo o un pensar con el cuerpo? (3).

Ansiedad de encierro, ahogo, desprenderse requiere esfuerzo y dolor.

Esfuerzo que es-fuerza, requiere potencia y coraje. Arrancar-se implica perder y hace perder algo de suela – suelo, de lazo que anuda y enmelaza. ¿Qué se pierde con esa suela: un suelo, un espacio propio, un recorrido, una historia, una parte del cuerpo?

### **Del texto a la escena**

A partir de los fragmentos de este cuento, se trabajó psicodramáticamente en un grupo con las representaciones asociadas con el relato, comenzando con el registro corporal y de las emociones.

Coordinador: (Silencio) Escuchemos el silencio. Cerremos los ojos y examinemos nuestro cuerpo. ¿Cómo está? ¿Dónde sentimos en el cuerpo que resonó el cuento? Toquemos esa parte del cuerpo.

Varias personas se tocaron el pecho, el cuello, la cabeza, la panza.

Consigna: Dejen llegar escenas que tengan que ver con lo que sienten. Si es más de una, elijan una. Cuando la identifiquen, mírenla, vean los detalles, su clima, si es actual o no, si están ustedes en esa escena o no.

Si están en ella: ¿Cómo se ven? ¿Con qué postura están, con qué vestimenta? ¿Cuáles es su gestualidad? ¿A qué edad sucede? ¿Qué sentimiento surge?



A medida que tengan la escena, abran los ojos, así sabemos que ya están listos.

Se los invita a pararse en ronda y que vayan diciendo lo que han sentido al conectarse con esa escena, mientras el resto del grupo los escucha.

Varias personas dijeron: “angustia”, “tristeza”, “opresión”; otras: “todo bien”.

Con respecto a esta frase “todo bien”, Magdalena Echeagaray dice que remite al aplanamiento de la experiencia, como defensa de cualquier sentimiento vinculado al dolor o al sufrimiento, sin contacto con la densidad de lo vivido (4).

De acuerdo con la resonancia que han sentido con las emociones mencionadas, se les propone que formen grupos.

Se armaron cuatro grupos y los invitamos a dramatizar con la consigna de expresarse mediante una escena, una canción, un escrito o un dibujo, con total libertad.

Un primer grupo intentó una danza de “Tai Chi”, que vista desde afuera expresaba sus movimientos cierta soltura, pero dejaba traslucir seguimiento de pasos aprendidos y de ciertos patrones de danza, con falta de espontaneidad.

Observación de la coordinación: Como respuesta a nuestra pregunta acerca de cómo se sentían, dijeron que estaban bien. Se los veía repitiendo modelos, sin conexiones entre sí, cada uno suelto y sin mirarse más que para no desentonar con ese baile. Podríamos decir: ¿Pegados más que conectados?

Los tres grupos restantes expresaron como títulos de sus escenas: “la opresión”, “el sujetamiento del otro”, y “la no libertad”.

En uno de los grupos, donde estaban sujetos unos con otros, una participante se suelta hacia atrás y entona una melodía, intento de libertad con la voz, pero no resuelve el sujetamiento. A su vez, ningún otro participante propuso algo que permitiera salir de lo encerrante y generar un cambio.

En todas las escenas se jugó con la polarización *opresión-libertad* expresada de diferentes maneras. En una aparece el dolor, en otra el ahogo, en otras los enmascaramientos y las defensas.

“Es así”, dijo una participante, eludiendo expresar lo que sintió cuando le pedimos un soliloquio, como uniformando las diferencias de sentires y apelando a no decir otra cosa que no fuera “es así”.

Terminado este momento de la dramatización se les pidió a todos los integrantes, ya no en los grupos, que pase una persona al espacio psicodramático y que exprese con su cuerpo algo de lo vivenciado anteriormente. Luego lentamente y de a uno, que se vayan incorporando con su propia expresión, construyendo así una escultura entre todos.

Pasa la primera persona y con los brazos en cruz toma una actitud de libertad. Luego se fueron sumando otros integrantes, pasando al escenario psicodramático a sujetarla, de los tobillos y de los brazos, acotando su movilidad doblemente. Otra persona, colocó sus manos como “techito” sobre la cabeza de la primera.

Al que la sujetaba de los tobillos, que estaba acostado boca abajo, en el suelo, se le sumó otra persona que se paró sobre su cuerpo, aplastándolo.

Otra persona abrazó a la primera, en un abrazo que parecía maternal pero que resultó sofocante.

Desde la coordinación se observaba que si en un comienzo la estatua expresaba libertad, los integrantes la moldearon hasta convertirla en una prisión.

Los soliloquios fueron:

¡Me sofoco!

Dolor

Falta de libertad

Opresión (varios)

Ahogo (varios)

Sometimiento  
Intenso, exceso  
Exposición  
Tensión

### **Reflexiones del equipo coordinador**

Las sensaciones y representaciones asociadas a los contenidos del cuento, sumadas a la producción grupal, siguieron resonando en el equipo coordinador. La melaza es fusión, pegamento, indiferenciación, indiscriminación. Desprenderse, despegarse implica desgarrar, desamparo, desnudez.

¿Qué se imposibilita del corte para que la salida exogámica sea representada como desgarrar y no como crecimiento?

¿A dónde nos quedamos pegados en ciertos momentos, repitiendo una matriz que visualiza lo adosado como lo posible, lo seguro, lo conocido y en cambio los despegues, que son parte de la variabilidad de la vida, son percibidos como devastadores y catastróficos?

En este proceso de atrapamiento hay un cuerpo en juego, cuerpo relacional, encerrado, atravesado por lo fantasmático, sin posibilidades de salida.

El hombre de melaza está sujeto, confundido, des-individualizado, inmerso en una melaza que no le permite despegarse.

Alude a lo familiar. Sólo y no reconocido como otro. Se recupera como sujeto, saliendo del sujetamiento, luchando denodadamente contra ese atrapamiento mortífero.

Cuerpo amenazado y amelazado que en esta escena de opresión se tensa al máximo para lograr la salida, pero la huida no es gratis, es una libertad a costa de magulladuras.

## Notas

\* Sicardi L., "El hombre de melaza", en *Por el color del trigo*, Editorial La luna que, Buenos Aires, 2011.

(1) y (2) .- Sicardi L., ob. cit.

(3) Gremes R., "Pensar con el cuerpo", *El Psicoanalítico, Revista de Psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte, sección Ultimo momento.*

<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/um/gremes-pensar-con-el-cuerpo.php>

(4) Echegaray M., "[¿Todo bien? Sufrimiento y experiencia en el escenario adolescente](#)", *El Psicoanalítico* N° 14.

---

## Mapas del cuerpo. Mapa Fantasmático Corporal

*Por Mario J. Buchbinder y Elina Matoso*

*mario@buchbinder.com.ar*

*elina@webar.net*

Cada libro interroga sobre lo escrito y tanto autor como lector se ven sumergidos en una oportunidad de diálogo a nuevas temáticas. En este caso, “**Mapas del Cuerpo. Mapa Fantasmático Corporal**”, el libro en sí mismo es un Mapa que da indicios de recorridos que pueden resignificarse o transitarse abriendo a nuevos interrogantes. Las preguntas frecuentes que surgen son:

-¿A qué se denomina MFC y en qué se diferencia de Mapas del Cuerpo? ¿El mapa es un dibujo?

¿Cuál es su relación con el psicoanálisis?

La respuesta y el diálogo con estas preguntas en esta ocasión las realizamos a través de una selección de fragmentos del libro.

Definimos una línea de investigación que denominamos Mapa del Cuerpo, Mapa Fantasmático Corporal que se sustenta en la triplicidad cuerpo, psique, mundo. (1)

Algunas de sus premisas son:

1. El cuerpo puede ser vislumbrado en un Mapa, alude al mundo interno y externo.
2. Pichón Riviere y otros autores refieren que en el mundo interno están representados la mente, el cuerpo y el mundo.
3. El territorio que se investiga y condensa en un Mapa siempre es expresión de un recorte, de una elección arbitraria consciente e inconsciente.
4. La triplicidad, **cuerpo, psique, mundo**, sumerge de lleno en la turbulencia de direccionalidades ya sea considerada como representación, como percepción, como signo lingüístico, como ficcionalidad pincelada.

Sobre estos tres ejes se cimenta una postura metodológica e ideológica que involucra al psicoanálisis, el psicodrama, el teatro, el arte, posturas acerca de lo corporal, el pensamiento filosófico, la construcción de subjetividad en lo social.

No se trata de la reducción de ninguno de los términos del ternario: Cuerpo, Psique, Mundo, sino de abrir a la interacción, entrelazamientos de unos con otros desde su propia especificidad. Analizar cómo juega el cuerpo en lo cultural o el mundo en el cuerpo o en la psique. ¿O será que el cuerpo es mundo y la psique es cuerpo? Sí, pero no sólo. El cuerpo es sobredeterminación biológica, pulsional y cultural. Es el vacío del cuerpo desaparecido o la potencia de lo que adviene. Poder interrogarse cómo se imprime en la cultura en la complejidad de sus modalidades y en las leyes del orden imperante. ¿Y en la psique? El mundo es identificación, instancias introyectadas y proyectadas, lenguaje, otro y Otro. El cuerpo en la psique es pulsión, zona erógena, palabra y no palabra, lo semiótico y la psique en el cuerpo es puro fantasma, dolor y conversión.

Los Mapas del Cuerpo o Mapas Corporales son organizadores del cuerpo, de lo psíquico, de la relación con los otros, y evidencian modalidades de comunicación con los demás. *“El cuerpo es la interfaz entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, lo psicológico y lo simbólico”.* (2)

En este libro: Mapa del cuerpo, Mapa corporal o Mapa Fantasmático corporal, así como Mapa, suelen emplearse como sinónimos en muchas de sus páginas.

### **Definición de Mapa Fantasmático Corporal (M.F.C.)**

**Es la representación consciente e inconsciente del cuerpo, donde lo fantasmático resalta la fantasía, como materialidad constituyente del sujeto. Es un modo en que se estructura la subjetividad en la relación cuerpo, psique y mundo. Es organización simbólica en un espacio y tiempo. Es una figuración imaginaria que adquiere el cuerpo en su representación, son recortes de escenas sucesivas, de historias vividas, improntas de cómo se plasman percepciones y los modos de expresión por medio de los cuales se vehiculizan esas imágenes.**

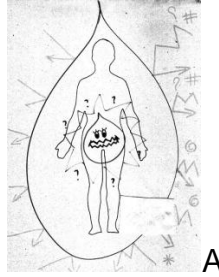
### **Espacio y tiempo en el mapa**

Si bien la definición de Mapa se refiere a la representación bidimensional en el plano, en estas páginas nos referimos al Mapa como una multiplicidad de espacios, tiempos y significación. Es el pasaje de la bidimensionalidad a la

multidimensionalidad. Esta diferenciación lleva a diferentes geometrías que se integran en el mismo. La espacialidad se entrecruza con la temporalidad. Temporalidad de la infancia y de la adultez. Temporalidad del pasado, presente, futuro y temporalidad poética. Temporalidad de la recursividad: cuando se elabora acerca del Mapa que constituye a un sujeto. Al mismo tiempo se lo transforma, es una temporalidad en acto, es un decodificador de la historia y a su vez está inserto en la actualidad, en el presente del paciente que lo analiza. Así como la Imagen Inconsciente del Cuerpo tiene un estatuto metapsicológico que se hace presente en la relación analista-analizando, así el Mapa Fantasmático Corporal también lo tiene y su revelado se da en el correr de la transferencia en la relación con el terapeuta. Es un revelado en una expresión con códigos múltiples pero que no puede dejar de acceder a la palabra. (3) (4)

### **Los Mapas de Nora**

¿Cuál es el mapa de Nora? ¿Es de la familia de origen o de la familia actual, es el de su cuerpo, de sus estructuras psíquicas, de sus ideales? Es todo eso y se va desplegando a partir de una sucesión de estratos que fue necesario despejar para comprender su proceso psicoanalítico individual. Su situación clínica denota las fuerzas, tensiones, deseos, que tironean de/en su persona. Se describe a sí misma como: “muy estricta y autoritaria. Que se desespera por la búsqueda de orden”; si nos detenemos en este estrato se observa el imperativo ético acerca de cómo deben ser las personas, en otro nivel o capa que subyace se percibe “la bronca” contra aquellos que no cumplen con esos imperativos y vuelve a las presiones sobre sí misma, sobre su propio cuerpo para modificar mágicamente el mundo, que no es como ella supone que debería ser. Lo mágico se transforma por momentos en temores paranoicos o hipocondríacos o en la molestia que produce en su organismo, por ejemplo, la constipación, también se observa la fortaleza de aspectos superyoicos propios de un personaje crítico. Su entonación, gestos, postura dan cuenta de su juego psíquico, donde parece que siguiera controlando en la sesión aquello que no puede controlar. En los dibujos aparece la complejidad de su situación clínica y la superposición de estratos que se desprenden de su propio ejercicio de control que ejerce sobre sí misma.



Luego de una infección renal con mucho dolor, dibuja un Mapa y dice:

“Eso que aparece como un huevo es el encierro en mi misma. Lo exterior me rebota y se va, como voces”. “Los símbolos exteriores son como puteadas de otros aunque nadie lo dijo. Rebotan y se van, es gente que no me gusta, y me pongo una coraza. Me muero si tengo que darles importancia”. “A la derecha las voces de un familiar”. Dice:” ¿Cómo te va?” “No sé por qué el dolor tomó forma de boca. Forma de gota, pendiente de un hilo gota colgada de una rama y que está por caer”“



*“El dibujo estrellado, hace un ruido ¡crash! ruido como cosa buena.”*

Luego de realizar la silueta B escribe: “Me sugiere una zona caliente, tipo fuego en el estómago, provocada específicamente por la “mente”, con una extrema necesidad de hacer algo (flechas en las manos). Pero esta vez con los pies en la tierra, bien plantados y cuidándome a mí, desde mí que no importe lo de afuera, simplemente pensando desde mí, en mí”.

El subrayado y el entre paréntesis es puesto por la paciente. Metaforiza lo pulsional con el dibujo de lo rojo del centro y las flechas son los intentos de darle continencia, en el juego entre (como dice ella) la mente, las manos y la tierra. Cuando ella se refiere a cuidarse a sí misma, a no dispersarse en la agresión hacia los otros, o sea, salir de lo paranoico, lo intenta con buen resultado a veces y en otras cayendo en síntomas hipocondríacos.

Su lucha está marcada por esas flechas en cuanto a la relación con el mundo externo-interno y con su cuerpo. Los otros son objetos paranoicos u objetos reparadores.



Los diferentes Mapas revelan etapas y estratos que la atraviesan y la complejidad de articulación de éstos, el Mapa le permite visualizarlos y poder verbalizar esos distintos caminos.

### **Disponibilidad y resistencia**

Diseñar las imágenes del cuerpo en un dibujo, despierta al comienzo, resistencia, estos Mapas tienden a ser poco expresivos, enchalecados.

Hay pacientes que a partir del Mapa entran directamente en estados regresivos: como en la neurosis, o en aquellos que sus defensas no están suficientemente constituidas como en algunas patologías del narcisismo.

El Mapa resulta en sí constituyente de la subjetividad y a su vez expresa a un sujeto; teniendo en cuenta estas consideraciones afirmamos que la construcción del Mapa requiere una preparación previa. Implica el desarrollo de las posibilidades de expresión y acompaña en el proceso de creación de subjetividad.

En la secuencia de Mapas realizados por Nora se fue desarmando esa resistencia a medida que los dibujos mostraban facetas que en los primeros párrafos cuando se describe a sí misma, se presentan indiferenciados o encapsulados en una máscara que ella expresó al decir “que es muy estricta y autoritaria. Que se desespera por la búsqueda de orden.”

El psicoanalista independientemente de la técnica trabaja siempre con el Mapa: dibuja recorridos, entonaciones, relatos, relaciones transferenciales, contratransferenciales. Pero la especificidad del trabajo con el Mapa Fantasmático Corporal lleva a recorridos específicos.

### **La Imagen hace cuerpo en el Mapa**

*Cuento las cosas con imágenes, así que por fuerza tengo que atravesar esos corredores llamados subjetividad.*

Federico Fellini

Según Lezama Lima: *“Ninguna aventura, ningún deseo donde el hombre ha tratado de vencer una resistencia ha dejado de partir de una semejanza y de una imagen, él siempre se ha sentido como un cuerpo que se sabe imagen,*

*pues el cuerpo, al tomarse a sí mismo como cuerpo, verifica tomar posesión de una imagen. /.../ Y como la semejanza a una Forma esencial es infinita, paradójicamente, es la imagen el único testimonio de esa semejanza que así justifica su voracidad de una Forma, su penetración, la única posible, en el reverso que se fija. La imagen, como testimonio de una semejanza justifica su voracidad de una Forma” (5).* Siguiendo el planteo de Lezama Lima esa voracidad crea en la Forma “otro cuerpo” que si seguimos el hilo de la paradoja, ese cuerpo sería un desdoblamiento del cuerpo que la Forma testifica en la imagen, si no fuera así, y el cuerpo fuese su justa y absoluta morada, la imagen desaparecería. De allí que decimos que la imagen hace cuerpo en el Mapa, se construye en una forma, que es y no es el cuerpo.

### **Mapas del cuerpo. Mapa fantasmático corporal**

Con Françoise Dolto diferenciamos dentro de los Mapas del Cuerpo, su relación entre Esquema Corporal e Imagen Corporal, a la Imagen Inconsciente del cuerpo y aquellos otros Mapas más mediatizados en cuanto a su representación, como los que se observan a partir de la escritura, la escultura, la danza, la pintura, etc. (6). Retomamos en este definir, tres conceptos: **Cuerpo biológico, Esquema Corporal e Imagen Corporal** para centralizar con mayor operatividad una línea de investigación y dejamos por “fuera” la definición de cuerpo. Sin embargo, a medida que se avanza en la lectura se puede captar la multiplicidad de definiciones en las que está involucrado y a su vez la imposibilidad de definirlo. *A modo de juego de palabras o de artificios del lenguaje podríamos decir: el cuerpo es la unidad fuera de sí, ya que el adentro es el afuera y el afuera el adentro de una materialidad inasible. El cuerpo es nuestra angustia puesta al desnudo (7),* dice Nancy

Así como la Imagen Inconsciente del Cuerpo no es simplemente el dibujo de un sujeto sobre un papel, de la misma manera el Mapa no es simplemente el dibujo del cuerpo, es la complejidad de las manifestaciones de la subjetividad en la cual se debe tener en cuenta la relación entre el caos y el cosmos, la multiplicidad, la simultaneidad, el ritmo y colores en el Mapa.

## **Sublimación y Mapa Fantasmático Corporal**

La realización del Mapa ya es acto de sublimación, especialmente por el pasaje del objeto cuerpo al objeto representacional, social; pero también en el Mapa, algunos de los objetos representados, puestos en acto, son aquellos considerados como primordiales que no siempre llegan al proceso de sublimación.

Partes del psiquismo se subliman y otras quedan atadas a lo arcaico de los objetos que no pueden metonimizarse. O sea que no pueden desplazarse en otro y que quedan como la "roca viva", como "aferrado a un rencor", dice el tango.

Hacer un Mapa implica ese desplazamiento, metonimización para encontrar otro objeto donde poder remozar su significación, elaborar otra metáfora.

## **Notas**

1. Buchbinder, M Matoso; E *Mapas del Cuerpo. Mapa Fantasmático Corporal*. Letra Viva-Instituto de la Máscara 2011. Pag. 2
2. Le Breton, D: *La Sociología del cuerpo*, Nueva Visión. Bs. As., 2002.
3. Buchbinder, M. Matoso, E. Obra cit.Pag.23
4. Buchbinder, M. Matoso, E. Obra cit.Pag.23
5. Lezama Lima, J.: *La Dignidad de la poesía*. Versal. Barcelona. 1989
6. Buchbinder, M. Matoso, E. Obra cit. Pag. 37
7. Nancy, J.L.: *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma* La Cebra. Bs. As., 2007

## **Bibliografía**

- Buchbinder, M.J., Matoso, E.: *Mapas del cuerpo. Mapa Fantasmático Corporal*, Letra Viva, Bs As., 2011.
- Buchbinder, M.J.: *Poética de la cura*. Letra Viva. Bs. As. 2001.
- Dolto F.: *La imagen inconsciente del cuerpo*. Paidós. Bs. As. 1986
- Matoso, E.: *El cuerpo territorio de la imagen*. Letra Viva. Bs. As. 2001.

## El cuerpo, el significante y el goce Primera parte

Por **María Cristina Oleaga**  
[mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar)

*“Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el Inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de lalengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar.”*

Jacques Lacan (1)

Lacan ubica al cuerpo, delimita su construcción, según distintos parámetros a través del tiempo. Miller organiza ese recorrido trazando puentes que hilvanan cada posta. Me interesa pensar ese desarrollo lacaniano como el resaltado, según la época de su enseñanza, de diferentes aspectos que juegan tanto en la constitución del sujeto y el armado de su cuerpo como en las variantes del sufrimiento. Estos diferentes abordajes no se anulan entre sí y cada construcción mantiene su riqueza. Dibujaré sólo algunos trazos de este enorme recorrido.

Se puede rastrear, en esta serie, una preocupación lacaniana por las relaciones entre lo simbólico y lo real, así como por efectos imaginarios de estas operaciones, incluso si se considera –finalmente- una equiparación de los tres registros: ¿Cómo nace, a partir de la intrusión del significante en el viviente, allí donde no lo había, un sujeto? ¿Cómo interviene el lenguaje sobre lo real del organismo para que el sujeto tenga un cuerpo? El Otro de la prehistoria personal es también, en este proceso, vehículo de lo simbólico epocal y ejerce un modo particular de afectación a partir de la cual surge tanto ese *ser* como la posibilidad de su *tener* un cuerpo.

Podemos considerar, así, tanto al Otro de la historia singular como al Otro social en el cual el primero está inmerso. El modo de presentación del sufrimiento psíquico así como del involucramiento del cuerpo –entonces- no es ajeno a estos datos, al encuentro inaugural del infans, al discurso epocal que aloja ese cruce.

### **El cuerpo imaginario, la bella forma del cuerpo**

Se trata del **cuerpo especular** y del surgimiento del **Yo y el Yo Ideal**. Allí se inauguran y –a la vez- se excluyen de sí los efectos de la **prematuration**, siempre y cuando haya un garante que sostenga ese proceso, **I(A) o Ideal del Yo**. Es decir que es necesario un soporte simbólico para que se produzca esa operación: El Otro, su mirada, su palabra y su deseo.

En su conceptualización del **Estadio del Espejo**, Lacan entiende los desplazamientos libidinales que menciona Freud en relación con el surgimiento del Yo. Traduce sus desarrollos en una construcción que sitúa el momento en el que el infans, sostenido por el Otro, se embelesa frente a su propia imagen en el espejo y se identifica allí. Se trata de una **identificación imaginaria**, entendida como captura y fascinación por una forma de la completud, el **Yo Ideal**.

Asimismo, en esta construcción Lacan señala dos puntos fundamentales. Por un lado, la **prematuration humana** tiene, en ese momento, un equivalente psíquico: comparada con la bella forma del cuerpo visto, la **incoordinación motora** empieza a existir como tal para el infans. El segundo punto es que **este dato es expulsado del campo visual**, para retornar ya sea ante una dimisión por parte del Otro garante, como ante determinadas experiencias que dejan en primer plano lo que habitualmente, en la imagen total, ocupa un punto límite de lo visible, tan sólo un rastro.

Esta inconsistencia, la fragilidad de la captura por la imagen de ese otro/yo mismo, es el modelo de todas las **rivalidades**, ya que -en un instante- el otro es quien puede quedar ubicado del lado de la completud y el Yo quien puede quedar atrapado en el lugar del “**cuerpo despedazado**”. La **agresión** queda, así, enmarcada en esta dialéctica giratoria, tanto más violenta y fugaz cuanto menos sostenida por el **marco identificador simbólico**. Estas vivencias serán especialmente consideradas al tratar, en una segunda parte, el cuerpo y la época.

Lacan, despliega su enseñanza apuntando siempre a conceptualizar los efectos de un **psicoanálisis**. En esta época, el Estadio del Espejo conlleva indicaciones clínicas muy precisas respecto de la **transferencia**, el **lugar del analista** y los peligros de ocuparlo desde la completud frente al sujeto. La

**agresividad de transferencia** encuentra, así, una claridad que permite intervenirla convenientemente. El **eje simbólico** -de la **palabra**, del **reconocimiento**- es el que mejor acogerá la posibilidad del desciframiento del Inconsciente y el progreso del sujeto hacia la **verdad**. Esta época optimista de Lacan, quien celebra la eficacia del símbolo y el valor de la verdad, se corresponde con serias desviaciones posfreudianas. El mismo relativizará más adelante esa seguridad, aunque su principio regulador se mantenga válido.

### **El cuerpo simbólico, la mortificación del significante**

Otro hito de la enseñanza lacaniana remite al **cuerpo como simbólico**; el primer cuerpo es el **lenguaje** mismo, un **cuerpo de relaciones**, que opera como vaciador del goce, como castración y desnaturalización. El sujeto a venir, en este sentido, está precedido por el lenguaje y nace inmerso en él. El **significante** es un operador pacificante y un ordenador que excluye **goce**, el afecto primordial, generalizado e indiferenciado del ser. Al **grito** del viviente la recepción del Otro lo convierte en **llamado**.

El sujeto, en este sentido, el de la **identificación simbólica**, marcado por la **represión primaria**, aquejado de **Inconsciente**, es lo que representa un significante para otro significante. El **sujeto** es liviano, se desplaza entre los significantes, es huidizo y sutil. Es un sujeto vaciado de goce, de ahí que se lo escriba como tachado, sujeto de la falta. El **cuerpo**, en este punto, mortificado por el significante, es representado como desierto de goce. En el **falo**, en su elevación al significante, tenemos el prototipo de esa **operación sublimatoria**. Tanto es así que el cuerpo de la mujer, el cuerpo que no lo tiene, puede *serlo*, puede encarnarlo.

Lacan dice, en el *Seminario La Identificación, Seminario IX*, que la primera modificación de lo real en el sujeto bajo el efecto de la **demanda** es la **pulsión**. Para ello, señala, es preciso que la demanda se repita y que, asimismo, sea defraudada; o sea que se repita como significante. En ese vacío, por ser defraudada, se funda la nada en la que adviene el **objeto del deseo**. En el hecho de ser tomado en el movimiento repetido de la demanda se aloja el objeto del deseo: el seno, por ejemplo, deviene ya no objeto de alimento sino objeto erótico. En la pulsión hay ya un efecto de la demanda; la pulsión como

demanda que será **exigencia del cuerpo**, exigencia de siempre obtener satisfacción.

Ese real inicial que se modifica es un goce supuesto, del viviente; sin embargo no sabemos nada de ello. El goce que es producido por el efecto de la demanda, el goce pulsional, está trabajado por el significante, que trastoca un cuerpo y lo desnaturaliza, a la vez que hace surgir un sujeto del discurso. La particularidad de la demanda pulsional es que sus significantes están tomados del cuerpo.

El **cuerpo**, vaciado de ese **goce** primordial y trabajado por el lenguaje, ofrece sus **orificios** como reductos para el goce que allí se condensa; en tanto se separa de los **objetos (a), oral, anal, fálico, escópico y vocal**. Se trata del recorrido de las **pulsiones**, así construidas entre el cuerpo y el Otro del decir.

En este recorrido, se puede tomar la construcción del *Seminario XI: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, así como la del *Escrito Posición del Inconsciente*, respecto de la **Alienación** y la **Separación**. Allí podemos entender la constitución subjetiva, en estos dos tiempos/movimientos, operaciones posibilitadas por el deseo del Otro, por su misterio, así como por el consentimiento del sujeto. La marca fundamental del significante, el **einzieger zug** freudiano, es el S1 de la identificación primera que viene del Otro, correlativa de la represión.

El sujeto, así producido/identificado, se enfrenta luego -sin embargo- con un vacío ante el surgimiento del S2, de la cadena. Su respuesta ante esa hiancia, que es la del **enigma del deseo del Otro**, es ofrecerse como objeto, es responder como perdiéndose. En ese espacio el sujeto deja caer el **objeto**, operación de constitución del recorrido pulsional entre él y el Otro y **construcción fantasmática**, como respuesta a la pregunta por ese deseo. Hay, entonces, una operación de constitución subjetiva, del sujeto del significante, y una afectación del cuerpo en ese mismo movimiento.

Esta construcción permite entender una peculiaridad, lo que Lacan designa como **holofrase**, y ubica como generadora de “toda una serie de casos”, entre los que se encuentra la **enfermedad psicósomática**. Así, si en esa cadena a la que se enfrenta el sujeto, S1 S2, no hay intervalo, gap, hiancia enigmática, puede haber bloque, holofrase, que retorna sobre el cuerpo mismo como Otro, en un ataque que se concreta como enfermedad.

Para retomar el enfoque que enfatiza el cuerpo como simbólico, sabemos que el goce desalojado del cuerpo por la operación de significantización puede, sin embargo, retornar. Se trata de lo que vuelve en el **síntoma** y en las otras **formaciones del Inconsciente** como **retorno de lo reprimido**. Es, en un psicoanálisis, aquello que es apto para ser descifrado y que, en el caso del **síntoma**, contiene en sí un **núcleo de satisfacción** que permanece ajeno al significante. El funcionamiento del Inconsciente en su apertura y cierre, en este punto de la enseñanza de Lacan, es homólogo al de las zonas erógenas, zonas del cuerpo en las que se verifica la pérdida del objeto.

Como vemos, se trata -de otro modo- de un denominador común de las construcciones lacanianas: lo que constituye al sujeto, la humanización, deja siempre un resto que puede encarnar en alguna suerte de retorno. Así: el cuerpo despedazado del Estadio del Espejo, el goce barrido por la simbolización, los objetos que caen en el campo del Otro. El **resto**, su amenaza y su fecundidad, son dos caras apreciables para comprender y encarar el trabajo clínico.

### **El cuerpo real, sustancia gozante**

Un tercer movimiento en la enseñanza de Lacan subraya el **efecto de goce** del lenguaje. El encuentro, para el infans que aún no está en el discurso, es con algo que marca el cuerpo por venir, que lo afecta, que funciona por fuera del sentido y que Lacan llamará **lalengua**, así en una sola palabra. Se trata de una materialidad sonora que podríamos equiparar a lo que Freud nombró como "(...) algo que el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje todavía (...)" (2), origen del Superyo, hundiendo sus raíces en el Ello. Lacan remarca aquí el **efecto de goce** del lenguaje. Cada lalengua alberga toda clase de **equivocos** propicios a la operación de lectura, pues su origen está en el malentendido. Es una serie de Unos, por lo tanto **asemánticos**, que ni se enlazan ni se dialectizan, sino que insisten en su repetición, que es **repetición de goce, más allá del principio del placer**. Es el encuentro inaugural siempre traumatizante, al estilo de lo que formuló Freud como modelos para la histeria y la obsesión en la primera vivencia sexual: el *demasiado poco* o el *demasiado mucho* como defensa.



Si Lacan dice que el Otro es el cuerpo, esta afirmación es pensable en el marco de estas marcas que escriben el cuerpo, que lo afectan, sin que por ello haya ahí quien lea o pueda saber de esa escritura sin significación. En relación con esta construcción, Lacan usa el término de **hablanteser**, más que de sujeto, una denominación que incluye al cuerpo como **sustancia gozante**. El síntoma, **sinthome** ahora, será **acontecimiento del cuerpo** que se tiene.

El cuerpo es sustancia gozante por la afectación por la lalengua y por la constitución de la pulsión. La erogización es producto de la prematuración y la dependencia al Otro - lenguaje/deseo/amor-; la pulsión es “eco en el cuerpo” del decir del Otro. Lacan dirá que sólo **se goza de un cuerpo** y dejará el encuentro con el Otro sexo y el **goce sexual** como invento, vía el **amor** (3), de cada quien ya que la desnaturalización del ser y del cuerpo le permite afirmar su célebre: **No hay relación proporción sexual**. Además, esta construcción particular del humano hace a la dificultad de la relación de cada uno con su cuerpo, a la distancia en que para siempre se mantendrá y, en el caso de las psicosis, a la imposibilidad de tenerlo.

En un psicoanálisis el **Inconsciente** simbólico, el de la **represión secundaria**, será el que –en su trabajo- posibilitará quizás el enlazado, gracias al **amor de transferencia**, de Unos de goce de lalengua. Es un trabajo defensivo, entonces, que hace **significaciones**, de ese modo, con los Unos del trauma; lalengua del **gosentido** o el **sentido gozado** (4). Lacan pierde su optimismo respecto de lo simbólico, de su poder, y -en este punto de su enseñanza- se trata en la cura de que el hablanteser se arregle lo mejor posible con ese su síntoma –su modo singular de gozar-, de que cada uno invente su modo de hacer placer, de mejorar su dolor.

En este sentido, me resultó particularmente ilustrativo el relato de una paciente de Lacan a propósito de una interpretación que –a mi juicio- conjuga los tres registros a los que me he referido. Asimismo, muestra -en acto- la operación, el triturado, del significante, hace evidente, en este caso, la presencia del propio cuerpo del analista, quien apela al escrito en lo que se oye, en proximidad al registro de lalengua. Habla, por ello, de una escucha que no se engaña:

Suzanne Hommel: “Un día, en sesión, le estaba contando a Lacan acerca de un sueño que tuve y le dije: ‘Me despierto todos los días a las 5 de la mañana’,

y agregué: 'Es a las 5 que la Gestapo venía para aprehender a los judíos en sus casas'. En ese momento, Lacan saltó de su silla, vino hacia mí y me hizo una caricia extremadamente suave en la mejilla. Yo lo comprendí como 'gesto en la piel' (*hay homofonía en francés entre Gestapo y geste a peau*), ese gesto..."

Gerard Miller: "¿Había transformado la Gestapo en un gesto en la piel?"

Suzanne Hommel: "Un gesto muy tierno, hay que decirlo, un gesto extraordinariamente tierno. Y esa sorpresa no disminuyó el dolor pero lo convirtió en otra cosa. La prueba es que ahora, después de 40 años, cuando recuerdo el gesto todavía puedo sentirlo en mi mejilla. Es un gesto, también, como un llamado a la humanidad, algo así". (5).

### **El cuerpo en la época**

Las relaciones entre el ser y el cuerpo, decíamos, serán siempre problemáticas, a diferencia de lo que ocurre con los animales quienes pueden ser uno con él. Las épocas, los discursos que predominan, el modo del lazo social, son el caldo para que estos *defectos de origen* cobren particularidades que reflejan tanto el modo de afectación por el gran Otro como los modos de respuesta de los seres hablantes.

Las diferentes construcciones lacanianas pueden ayudarnos a pensar algunas de esas respuestas. La sociedad del espectáculo, el discurso del capitalismo en su cruce con el avance de la ciencia y de la tecnología, el mandato a gozar sin límites, la caída de los significantes Amos, la proliferación de los objetos para el goce son –sin duda- un marco potente para definir el modo en que se arman los cuerpos, los efectos de goce que padecen y las defensas/inventos con que se las arreglan los sujetos. Este será el tema para una segunda parte.

### **Notas**

(1) Lacan, Jacques, *Seminario XX Aún* (1972/1973), pág. 167/168, Paidós

(2) Freud, Sigmund, *Construcciones en el análisis* (1937), pág. 268; Sigmund Freud, *Obras Completas*, Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1987.

(3)"Lo que suple la relación sexual es precisamente el amor", Lacan, Jacques, *Seminario XX Aún* (1972/1973), pág. 59, Paidós, Buenos Aires, 1985.

(4) “(...) el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir-faire con la lengua”, Lacan, Jacques, *Seminario XX Aún* (1972/1973), pág. 167, Paidós

(5) Testimonio de Suzanne Hommel en “Cita con Lacan”, film de Gerard Miller.

<http://www.youtube.com/watch?v=VA-SXCGwLvY>

## **Bibliografía**

Lacan, Jacques, *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1976.

Lacan, Jacques, *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1987.

Lacan, Jacques, *Seminario VII La Ética del Psicoanálisis* (1959/1960), Paidós, Buenos Aires, 1988.

Lacan, Jacques, *Seminario IX La identificación* (1961/1962), (Inédito).

Lacan, Jacques, *Seminario XI Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1964), Paidós, Buenos Aires, 1987.

Lacan, Jacques, *Seminario XX Aún* (1972/1973), Paidós, Buenos Aires, 1985.

Lacan, Jacques, *Seminario XXIII El sinthome* (1975/1976), El Seminario, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Miller, Jacques Alain, *Seminario Síntoma, fantasma y retorno*, (Inédito)

Miller, Jacques Alain, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* (1998/1999), Paidós, Buenos Aires, 2008.

Miller, Jacques Alain, *Sutilezas analíticas* (2008/2009), Paidós, Buenos Aires, 2012.

Miller, Jacques Alain, *Piezas Sueltas* (2004), Paidós, Buenos Aires, 2013.

---

## SOCIEDAD

### Una aproximación al cuerpo en la obra de Michel Foucault

*Por Luciana Chairó*

*lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar*

*“Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, es lo que nunca está bajo otro cielo...”*

*Michel Foucault- “El cuerpo utópico” (1)*

¿Qué cuerpo? Este es un interrogante que nos conduce a múltiples y diversas líneas de abordaje. El cuerpo se ha ido configurando a lo largo de la historia de la sociedad occidental en un campo de análisis e investigación privilegiado, siendo en la actualidad uno de los tópicos centrales de las reflexiones tanto en disciplinas biologicistas (para las que constituye su eje) como en el marco de las ciencias denominadas sociales.

Durante el siglo XIX y, más de la mitad del XX, el cuerpo no fue un tema abordado de manera específica por la sociología y el resto de las disciplinas sociales. Sin embargo, fue Karl Marx uno de los pensadores que contribuyó a abrir visibilidad sobre dicho campo, para que en la segunda mitad del siglo pasado el cuerpo comenzara a ocupar un lugar fundamental de análisis, influyendo a su vez en varios autores contemporáneos. En este escrito tomaré las elaboraciones de Michel Foucault, uno de los teóricos franceses que ha trabajado en la construcción del concepto “cuerpo” de un modo exhaustivo y preciso. Foucault tomó a su cargo un fuerte cuestionamiento de las ideas producidas por Marx, pero también se encargó de nutrirlas con algunos planteamientos contemporáneos. Conceptos tales como *cuerpo dócil* y

*normado*, tecnologías *anatomopolítica* y *biopolítica*, el *cuidado de sí* y su ética, han sido diferentes acercamientos y torsiones en su análisis.

### **De cuerpos explotados...**

Como ya he mencionado, advertimos que es Marx quién coloca al cuerpo en un lugar de privilegio para el análisis en ciencias sociales. En primera instancia concibe al hombre en tanto real y corpóreo, ni desde el espíritu ni desde el mundo de las ideas, sino de lo que éste es concretamente. En este sentido el hombre para Marx “es en el mundo”, donde por mundo debemos entender la sociedad y el Estado. Para este autor, la esencia del hombre es el trabajo, medio a partir del cual se realizan y desarrollan sus posibilidades. Es el trabajo la instancia que permite la humanización de la naturaleza, ya que con su actividad el hombre deja sobre ella sus propias marcas, transformándose a su vez y modificando sus condiciones de vida. Ahora bien, ¿qué lugar para el cuerpo en estas conceptualizaciones? Es su domesticación, como efecto de la técnica, aquel puntal imprescindible sobre el que se apoya el trabajo a través de la historia. Es decir, el tratamiento otorgado al cuerpo a lo largo de la historia, según Marx, se trama a los modos particulares de trabajo y actividad económica dispuestos en cada sociedad y momento histórico. Es así como podría plantearse que el modo de producción capitalista reorientó las relaciones del sujeto y su cuerpo de un modo singular: se instituyeron ciertas reglas para el cuerpo y los nuevos espacios donde se iría desplegando. La rapidez, la eficacia y su capacidad productiva se consagraron como sentidos fundamentales que animaron tal instancia. De este modo el cuerpo productivo como *cuerpo explotado* demostrará la apropiación desigual de los bienes materiales y simbólicos que se establecen para el uso, explotación y enajenación de la fuerza corporal y de su producto, el trabajo. Serán las fábricas como institución central del proceso de modernización, las encargadas de aglutinar y organizar las nuevas fuerzas productivas desde una lógica rentable; pero no solo eso, sino que también tendrán la función de producir subjetividad, atravesando los cuerpos de los trabajadores, inscribiendo la importancia moralizante del trabajo para la sociedad productiva.

## **De cuerpos dóciles...**

Michel Foucault, como he mencionado anteriormente, ha sido uno de los pensadores francés que retoma y nutre la obra de Marx en lo que a la noción de cuerpo respecta. Si bien sostiene algunas diferencias con dichas conceptualizaciones, coincide en la incansable tarea de denunciar los mecanismos, dispositivos y tecnologías de la modernidad sobre los cuerpos.

Podemos comenzar afirmando que para Foucault el cuerpo oficia de texto para que la realidad social se escriba. Se consagraría de este modo como el espacio donde se traman las relaciones sociales en términos de construcción histórica; así afirma: “El cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente (1999, Foucault)” (2).

Con el objetivo de acompañar al autor en los diversos movimientos y torsiones conceptuales que realiza en relación al cuerpo, considero pertinente tomar las diferentes etapas en su trayectoria teórica señaladas por Esther Díaz en el texto *La filosofía de Michel Foucault*. En una primera etapa, la Arqueología, Foucault “procura hacer una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento” (3). En un segundo momento, denominado Genealógico, el autor apuntaría a visibilizar los modos de sujeción en relación al campo del poder, a través de los cuales nos constituimos en sujetos que actúan sobre los demás. Ya en la década del 80, la reflexión sobre el poder le deja paso a la reflexión sobre la Ética y, según Díaz, habría una bisagra que las articula: el sexo. Esta tercera etapa “pretende elaborar una ontología histórica de nuestras subjetividades en relación con los cuestionamientos a través de los cuales nos convertimos en agentes morales” (4). Es importante subrayar que más allá de tal distinción,

Foucault durante toda su obra sostiene la empresa de analizar las formas de subjetivación como producciones históricas, y es este punto el que nos servirá de puente para pensar algunos de sus movimientos conceptuales.

Tomaremos, en esta ocasión, principalmente el segundo momento de la obra y los desplazamientos producidos hacia el tercero, porque es allí donde el cuerpo adquiere un lugar de privilegio en sus conceptualizaciones. Las investigaciones realizadas en el período genealógico se detuvieron a examinar las formas de gobierno encaminadas a *vigilar* y orientar el comportamiento individual, a través de instituciones tales como la medicina, la escuela, la fábrica, el ejército, etc. Y a analizar cómo, a través de ellas, se moldea el cuerpo como un producto social, inscripto en relaciones de poder y dominación a través de dispositivos estratégicos, prácticas discursivas, disciplinas y espacios que apuntan a docilizarlo.

Como se presenta en *Vigilar y castigar*: “Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (5).

Así, el cuerpo se encontraría inmerso en una estrategia de poder, en un campo político: “...las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (6). Esto se va haciendo factible, en gran medida, por el proceso de disciplinamiento, vigilancia y normalización al que nos vemos sometidos desde que nacemos en un determinado socio histórico, y el que poco a poco nos va constituyendo como sujetos. En este sentido, lo inédito de las técnicas disciplinarias es fabricar un cuerpo a la vez útil y sometido, un *cuerpo dócil* dirá Foucault. Los mecanismos disciplinarios de dirección y orientación proveerán *un modo de sujeción* particular, en este caso, funcional a nivel económico (útil) y político (obediente).

Cualquier similitud con la lógica capitalista no es pura coincidencia. De hecho Foucault lo relaciona explícitamente.

Para avanzar un poco en las conceptualizaciones de esta etapa, vemos como Foucault nos presenta dos nociones de suma importancia y pertinencia para el análisis que nos convoca. Dos nociones que forman un haz de relaciones complejas: la primera es el *anatomopoder*, que se refiere a las formas de disciplinar y educar el cuerpo individual, para convertirlo en un cuerpo útil y dócil. La segunda, es la *biopolítica*, que refiere a la manera en que se administra la vida a través de diferentes formas políticas en una población. Así por ejemplo, el patrocinio de los procesos biológicos como el nacimiento, la mortalidad, la salud, etc. El entrecruzamiento de estos dos conjuntos de técnicas conforman lo que Foucault denomina: *biopoder*.

El cuerpo dócil entonces sería la consecuencia de una operación de anatomía política, concebida como las marcas que la aplicación de las disciplinas produce en los cuerpos. Por lo tanto, se desprende que el poder produce, encauza, dirige, gobierna y orienta las conductas de estos cuerpos que crea, a través de procedimientos de análisis y diferenciación. Crea la materia prima para reproducir y dar eficacia al ejercicio de este poder: "... el sujeto se forma a partir de una serie de procesos y sistemas que no responden a una naturaleza originaria de la subjetividad, sino que obedecen a condiciones históricas, políticas y sociales" (7). Apuntados en la tesis Foucaultiana de que el poder produce y no solo reprime, podemos concebir al biopoder, cuyo objetivo es gestionar la vida, como un dispositivo que debe procurarse mecanismos permanentes y reguladores. Es decir, no bastaría con desplegar prohibiciones y represiones (a través de leyes), sino que se necesita clasificar, medir, jerarquizar y excluir, estableciendo estrategias de *normalización* que se perpetúen en la historia.



## **De cuerpos que resisten...**

Es justamente la capacidad de resistencia de los cuerpos la que pareciera quedar invisibilizada en esta primera etapa Foucaultiana. De hecho ha sido fuertemente criticado en este sentido, cuestionándosele su noción de cuerpo tan solo como “espacio que padece la intervención del poder”, cuerpo sujetado que no manifestaría posibilidad de resistencia alguna. Ahora bien, si nos deslizamos hacia la tercera etapa de su obra vemos cómo se produce cierta torsión en la relación entre el cuerpo, el sujeto y el poder, torsión que implica un verdadero desplazamiento del concepto antropológico en Foucault. Aquí recupera su comprensión acerca del lugar ontológico del cuerpo en la constitución del sujeto, refuerza el valor de las prácticas, reconoce que la relación del sujeto de sí para consigo se da de manera activa, y reelabora de este modo la dualidad constitutiva del sujeto. Ese período de la producción foucaultiana se extiende desde los tres volúmenes de la “Historia de Sexualidad”, y es compuesto por los cursos dictados por Foucault en el Collège de France en la década de 80.

En los últimos años de su vida Foucault se dedicó a pensar los orígenes de nuestra cultura, desde la perspectiva del “cuidado de sí” y el lugar del cuerpo como “lugar de la vivencia racionalizada de los placeres”. En este sentido decíamos que el “sexo” oficiaría de bisagra para el pasaje de un momento a otro de su recorrido. Según el autor la sexualidad en nuestra sociedad pasa a ser el lugar donde se lee, donde se dice la “verdad” más profunda del hombre. Así retoma la historia política de la producción de la verdad, tema abordado desde sus primeros escritos, pero esta vez no desde el saber (primera etapa), no desde el poder (segunda etapa) sino desde el sexo, los sentimientos, los comportamientos y los cuerpos. Dirá Díaz: “Foucault dice que el sexo no es una sustancia, pero con eso no quiere decir que el poder inventa el sexo desde la nada. Los comportamientos fueron realmente extraídos del cuerpo de los hombres y de sus placeres. Pero también fueron solidificados en ellos, mediante múltiples dispositivos, fueron sacados a la luz, aislados, intensificados, incorporados” (8).

El cuerpo en esta tercera etapa adviene el lugar en el cual la subjetividad emerge y se realiza, delineándose así un terreno fértil para acceder a otro concepto de subjetividad, la cual mantendría una relación más activa para con él. Intentemos desplegar un poco esta cuestión: en los dos primeros momentos de la obra foucaultiana (con énfasis en el segundo) podemos observar la preminencia de un cuerpo que tendería mucho más a ser el blanco del poder, que una instancia en la cual la subjetividad pueda emerger. De este modo se torna el espacio en el cual la sujeción se hace posible, sin lograr vislumbrar grietas donde pueda filtrarse nada resistencial a tal proceso. Podemos pensar que esa postura comienza a tener una inflexión cuando Foucault introduce en sus estudios la noción de gubernamentalidad. Siguiendo sus desarrollos, suponer que el poder constituye un conjunto de acciones en función de las cuales los individuos intentan limitar las acciones de los otros o la previsibilidad de las mismas, implica a su vez que en todo gobierno los individuos actúan libremente y son capaces de crear líneas de fuga a las diversas tentativas de individualización y totalización. En este punto vemos cómo se introduce un margen para la resistencia a la sujeción completa. Es la característica relacional del poder la que marcará un punto de intersección con el tercer momento de su obra, en el que la relación de sí para consigo, mediada por la verdad de sí, es concebida como la principal tarea política del presente, por tanto como un espacio singular de resistencia.

En la medida en que la constitución del sujeto ético se instituye como eje conductor del tercer dominio, vemos que el modo de problematizar el cuerpo se transforma, intentando pesquisar su lugar en el “cuidado de sí” y en lo que se denomina “parresía” (9). Despejemos un poco estas nociones: en primer lugar, “cuidar de sí” es una práctica que tiene como objeto la relación de sí para consigo dada en la verdad de sí, no ya la verdad en términos modernos. En ese sentido, el fundamento de la verdad enunciada es de carácter ético antes que epistemológico y, justamente por ese motivo, presupone que el sujeto de la enunciación se implique en la verdad enunciada. Ese modo de relación se sostiene en la “conversión a sí”, o sea, tomar la propia vida como una obra a ser creada. Por lo tanto, el cuidado de sí pasa a ser una práctica inherente a la propia vida a lo largo de toda su extensión. Tal como menciono más arriba, en

este momento a Foucault le interesa pensar el modo en que nos construimos como sujetos o agentes morales, es decir, focaliza en la “autoproducción del sujeto” y se propone así analizar las prácticas por las cuales los individuos se ven llevados a pensar en sí mismos, a prestar atención a sus placeres, a descubrir sus deseos, etc. De este modo pretende dar cuenta de las condiciones de posibilidad de nuestra moral.

En suma, el cuerpo encuentra aquí otro estatuto. Lugar privilegiado para la emergencia subjetiva, espacio para el despliegue racional de los placeres, cuerpo sexuado y ético. Cuerpo que resiste e invita a promover nuevas formas de subjetividad, ya no tan coercitivas. La subjetividad en este sentido, se produciría en la relación del sujeto con los saberes y los poderes que “encuentra” en el mundo, los cuales si bien lo condicionan, no determinan su existencia. La sujeción plena es una quimera; la resistencia un posible.

### **Cuerpo y política: ayer y hoy**

Para concluir me gustaría retomar una noción mencionada más arriba, con el objetivo de puntualizar un nuevo elemento en esta trama de análisis, trama que sólo pretende ser una acotada aproximación al tema del cuerpo como significación. Entonces propongo detenernos en la biopolítica. En primera instancia y a vuelo de pájaro, podemos entender por biopolítica, uno de los modos en el que política y cuerpo se trenzan y producen mutuamente. Michel Foucault utiliza esta noción cuando intenta pensar las formas que asume el poder en la modernidad. Es una categoría de análisis que aparece a comienzos del siglo XX en las teorías del Estado de tipo organicista. Como es sabido, toda la analítica del poder propuesta por Foucault procuró apuntalarse en su funcionamiento concreto, en las técnicas de dominación y en los dispositivos de poder-saber producidos por y para ella, y no tanto así en los mecanismos jurídicos formales con los que se piensa clásicamente.

Si a partir del siglo XVIII la mecánica del poder disciplinario se ejercía directamente sobre los cuerpos para extraer de ellos (a mínimo costo y máxima

eficacia) su tiempo y su trabajo, la mecánica de la biopolítica (que aunque surgida a posteriori convive con la anterior) se interesará, desde la segunda mitad del XVIII, por los procesos de natalidad, mortalidad, morbilidad y longevidad. “La *biopolítica*, según Michel Foucault, es el modo en que en el siglo XIX, el poder dominante se hace cargo, en sus cálculos y estrategias, de la vida biológica del hombre. De este modo hace entrar a la vida y su mecanismo en el dominio de los cálculos explícitos y convierte el poder-saber en un agente de transformación de la vida humana (...) El objeto de su intervención es la población, es decir, que se ejerce al nivel de la vida pública, como gestión de estado” (10). Entonces, la sociedad animada por técnicas tales como la normalización y la medicalización de los comportamientos, apuntaría a hacer proliferar la vida de la población y regularla de manera constante.

El proceso de estatización de lo biológico que apunta al ejercicio del poder sobre el hombre en tanto ser viviente, irá delineando a la medicina como ciencia central de producción y legitimación de sus propósitos. Ahora bien, sumado a este discurso aparecerá otro, histórico-político, que opone radicalmente un “nosotros” a “los otros”, y que derivará hacia fines del XIX en el racismo, tanto a nivel científico como político. Para Foucault será el racismo en la era biopolítica, el que en alguna medida, tome a su cargo el clásico “poder soberano de vida y muerte”. En este sentido, podemos recuperar algunos de los aportes de Giorgio Agamben y Roberto Esposito, quienes aún desde ópticas algo disímiles entre ellos (e incluso con Foucault) retoman el análisis de esta relación compleja entre política y cuerpo recortando a la experiencia histórica del nazismo, como paradigma que visibiliza la transformación posible de la biopolítica en tanatopolítica. Dan cuenta de esta manera, de las consecuencias a las que la polivalencia táctica de los discursos nos pueden llevar. Conciben al nazismo como el producto paroxístico y degenerado de una determinada forma de biopolítica. Para Foucault, por su parte, el nazismo es sólo un ejemplo, una de las posibilidades inscritas y producidas por dicho dispositivo de poder que forma parte de una tecnología gubernamental más amplia que incluye el gobierno disciplinario y jurídico-político.

El régimen nazi a través del control y la manipulación de los procesos vitales, representó la cara más extrema y despreciable del gobierno de las poblaciones. El nazismo llevó hasta límites impensables las ideas de la política de la vida, utilizando como punta de lanza de sus acciones racistas, a la medicina y a aquellos argumentos biológicos de dominación de los pueblos y de exterminio necesario e inmunológico del enemigo interior y exterior.

Ahora bien, el anudamiento entre política y vida producido en occidente a partir de estas experiencias nefastas, ¿ha dejado marcas en el modo del ejercicio biopolítico contemporáneo?; ¿es posible luego de contemplar los excesos a los que puede conducir la estrategia biopolítica, operar con ella desde lugares éticos que apunten más a una política *de la* vida que a una política ejercida *sobre* ella?

El impacto actual de las biotecnologías sobre el cuerpo humano, la predominancia de la cuestión sanitaria como índice privilegiado del funcionamiento del sistema económico-productivo, los controles eugenésicos disfrazados (o no), la prioridad de la exigencia de seguridad en todos los programas de gobierno, son algunos de los elementos claves que nos permiten agudizar la lectura sobre la vigencia de una biopolítica contemporánea que al menos debería ser interrogada. Lo que se denomina en ocasiones “muralla biológica” pone cada más tope a la política concebida como “hacer en lo público, con otros”. Biología que se privatiza y se encorseta tras los intereses del capital; política desnuda que intenta encontrar algún vestido en la bioética, y en la problematización del cuerpo como instancia de construcción colectiva.

Foucault refiere acerca de la biopolítica: “no significa que la vida haya sido exhaustivamente integrada a técnicas que la dominen o administren; escapa de ellas sin cesar” (11). Quizá con esta idea, con esta provocación, en alguna medida nos invita a la producción de un cuerpo en acción, en movimiento; a la producción de un cuerpo y de una subjetividad capaz de resistir los embates propios de todo aquello que apunte a la parálisis, al terror o la implacable apatía.

## Notas

(1) La conferencia “El cuerpo utópico”, de 1966, integra el libro *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, de reciente aparición (ed. Nueva Visión).

(2) Barrera Sánchez, Oscar. *El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault*. En Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11. Enero-Junio de 2011. pp. 121-137 Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México.

(3) Díaz, Esther. *La filosofía de Michel Foucault*. Pág. 13. Ed. Biblos. Buenos Aires, 2005

(4) Díaz Esther (2005). *La filosofía de Michel Foucault*. Pág. 13. Ed. Biblos. Buenos Aires, Argentina

(5) Foucault, Michel (1974). *Vigilar y Castigar: “Nacimiento de la prisión”*. Pág. 140. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, Argentina, 1974.

(6) Foucault, Michel (1974). *Vigilar y Castigar: “Nacimiento de la prisión”*. Pág. 32. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, Argentina.

(7) Castro, Edgardo (1995). *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Pág 173. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.

(8) Díaz Esther (2005). *La filosofía de Michel Foucault*. Pág. 126. Ed. Biblos. Buenos Aires, Argentina

(9) “Manera de discurso en el cual uno habla abierta y sinceramente acerca de sí mismo o las propias opiniones sin recurrir a la retórica, la manipulación o la generalización”. <http://es.wikipedia.org/wiki/Parres%C3%ADa>

(10) <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num8/sociedad-chairo-maternidad-centrada-en-la-familia.php>

(11) Foucault, Michel (2002). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Pág. 173. Ed Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

## **Bibliografía**

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, volumen I, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia: Pre-Textos, 2003

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia: Pre-Textos, 2002, p. 163.

Esposito, Roberto. *Bíos. Biopolítica y filosofía*, trad. Carlo R. Molinari Marotto, Buenos Aires: Amorrortu, 2011, pp. 27 y ss.

---

## La horizontalidad como fetiche y como potencia

**Por Germán Ciari**

***germanciari@elpsicoanalitico.com.ar***

El siguiente artículo busca organizar al menos las relaciones principales que se establecen entre conceptos que resultan claves para entender dos formas distintas de organización subjetiva, política y social. Dejaré para más adelante la tarea de profundizar en conceptos como Identidad hacia adentro/afuera, poder social, dimensiones de la horizontalidad, etc.; y me abocaré simplemente a abrir el juego con el objeto de permitirle a lector observar cómo se acomodan las fichas y cuál es el tamaño del tablero.

**La horizontalidad como fetiche** se despliega cuando se esencializan los mecanismos horizontales de participación, más allá de toda crítica o debate, y se los identifica sin más con lo bueno, lo popular o lo democrático. En parte es producto de la denegación de significaciones imaginarias como la autoridad o la jerarquía y, en consecuencia, sus formas materiales y simbólicas se erigen como monumentos recordatorios que ocultan a la vez que representan el conflicto que fue sepultado. Su consolidación conlleva el abandono del debate y el quehacer político y condena al grupo que lo abriga a la inoperancia y el quietismo. El *justo medismo* (1) ingenuo que le es inherente lleva a desconocer que no solo existen totalitarismos de izquierda y de derecha sino también de centro, que el igualitarismo también puede ser racista, y que los oligopolios y las juntas de negocios pueden ser perfectamente horizontales. Es propio de organizaciones sin gestión y de subjetividades fuertemente individualistas que utilizan típicamente este esencialismo para combatir sus tendencias autoritarias. El horizontalismo fetiche niega la jerarquía que surge de la experiencia y, en ese sentido, se condena al descubrimiento permanente de lo obvio. Ataca la autoridad en sí misma desconociendo tanto la necesidad de ella en la construcción política como su necesidad en la construcción misma de la subjetividad humana. Es un punto ciego que centrifuga y arrastra, como en un remolino, los debates necesarios para construir procesos emancipatorios concretos. Toda política que surja desde allí está condenada a la charlatanería. Subproducto metabolizador de este tipo de construcciones resultan aquellos espacios que pretenden homologar, desde un pensamiento mágico, su



horizontalidad grupal interna con una horizontalidad territorial que no se preocupan en construir. En estos casos hay un uso, a veces ingenuo y a veces no, de un horizontalismo fetichizado que se pretende democrático pero que se detiene en los límites del propio grupo y no busca el afuera más que para la adhesión y el consentimiento.

**La horizontalidad como potencia** es creada y recreada por diversos movimientos sociales (2) que, decididos a construir desde abajo, inventan originales tecnologías de poder logrando mover la heterogeneidad que anida en sus territorios con la suficiente cohesión como para desatar un poder social que hace temblar a empresas y estados. Este tipo de construcción combina un rechazo profundo por el autoritarismo jerarquizante, concentrador del poder y legitimador de la diferencia entre medios y fines, con la aceptación crítica de formas de autoridad dispuestas a observar la trayectoria de propios y ajenos, las surgidas como consecuencia de la experiencia del trabajo pasado y presente, la necesaria para metabolizar saberes expertos en aéreas estratégicas para la lucha y la indispensable para otorgar cierta autonomía a espacios de gestión concretos.

Estas formas de construcción política y social suelen combinar pragmatismo con un estricto horizontalismo en las aéreas que tienen que ver con la toma de decisiones. Pero ello, lejos de responder a ningún fetichismo, tiene que ver con su modo de construir poder desde abajo: el igual acceso de todos y todas a la toma colectiva de decisiones permite que se metabolicen identidades de grupo abiertas al conjunto social (por ejemplo la de vecino) que, a la vez que mancomuna al grupo, extiende su influencia al territorio de pertenencia. Esta es apenas una de las dimensiones de su “horizontalidad” ya que, incluso para lograr lo anterior (metabolizar la significación “vecino”), también resulta necesaria una pertenencia efectiva de los integrantes del grupo al territorio, sus problemas y su destino; un lenguaje y una praxis interna que respete el modo de ser del contexto; un llamado permanente a la participación e inclusión de nuevos integrantes y una especial capacidad de sus militantes para sentir los ritmos y conocer los límites de su sociedad. Sin esa vocación por escuchar, por hacer consensuadamente y, en última instancia, **ser** el territorio, las asambleas de vecinos perderían su capacidad para desatar poder social y no podrían enfrentar con relativa eficacia al conglomerado multinacionales/medios

masivos de comunicación/estados. Tampoco podrían desarrollar tecnologías de poder más finas, como la presentificación estratégica de amenazas sociales, ni construir ese tipo de identidad peculiar que, por su capacidad para cohesionar al grupo al tiempo que expandir su influencia mas allá de él, puede ser llamada construcción de identidad hacia afuera, en contraste con la típica construcción de identidad (hacia adentro) que cohesiona al grupo a expensas de recortarlo del contexto.

En este sentido la horizontalidad no es ni fetiche ni esencia sino **herramienta**, que presenta múltiples dimensiones, se traduce en convicción política cuando se trata de la toma de decisiones y opera como condición necesaria pero no suficiente para el quehacer asambleario en general.

Una reflexión profunda y debate respecto de las formas de construcción política horizontales resulta importante sobre todo en coyunturas de resistencia delicadas, ya que los resultados concretos son muy distintos dependiendo de la forma por la que se opte: en tanto la horizontalidad como potencia ha demostrado en infinidad de oportunidades su capacidad para expulsar multinacionales, la horizontalidad como fetiche ha logrado -escasamente y con muchas dificultades- trascender en sus efectos los límites de su propio cerco grupal.

Al mismo tiempo, el debate toma relevancia en un contexto latinoamericano en el que el avance de los gobiernos progresistas ha generado esperanzas y experiencias concretas de políticas horizontales, pero también ha mostrado serios límites para fomentar o incluso respetar este tipo de espacios. Edgardo Lander (3) por ejemplo, ha señalado en diversas oportunidades las tensiones que atraviesa la revolución bolivariana entre fuerzas que tienden a burocratizarla y aquellas que buscan profundizar los procesos autonómicos y las experiencias de democracia radical. El vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera sitúa como una de las más significativas “tensiones creativas de la revolución” (4) la que se produce entre un Estado que tiende a monopolizar el poder y los movimientos que buscan democratizarlo. En el debate más amplio de la filosofía política se vuelve trascendente frente a posturas como las de Ernesto Laclau (5), las cuales pretenden ubicar al populismo como una corriente que logra vehiculizar y hacer efectivas las demandas horizontales que surgen y son impulsadas desde abajo. (6)

Más típicamente desde la derecha (aunque no solo desde allí) aparecen los intentos de controlar las expectativas de participación masiva mediante la habilitación de canales pre-formateados -en sus contenidos, alcances y opciones- con el fin de montar de ese modo una ficción que opere en el sentido contrario; es decir, evitando los “desbordes” que para el poder significa la voluntad popular desatada y organizada.

Nuevamente en el marco del conflicto socio-ambiental el debate respecto de las formas horizontales de hacer política se encuentra algo solapado, tal vez angostado entre estos dos grandes ejes -el socio y el ambiental (7)- a pesar de poseer una enorme trascendencia ya que de él depende centralmente la capacidad que tengan las comunidades de confrontar al poder extractivo (8).

En el mediano plazo -y si se entiende que los desafíos políticos del siglo XXI reclaman transformaciones de tal magnitud y naturaleza que bien pueden llamarse civilizatorias (9)- la construcción de poder desde abajo, sus mecanismos, sus formas, las experiencias concretas para su consolidación e incluso sus problemas, interrupciones y pasos en falso, son y serán claves tanto para el análisis como para un quehacer político futuro que necesitará de su originalidad y de su potencia: ¿De dónde sino desde abajo va a salir el poder social necesario para generar este tipo de cambios?

## Notas

1. Me refiero a un uso forzado del clásico concepto aristotélico de “justo medio”, que tiende a identificar como buena en sí misma cualquier posición intermedia independientemente de los sentidos que aniden en los polos opuestos.

2. Si bien existen múltiples expresiones de esta forma de construcción en toda la América latina hablo específicamente desde mi experiencia en relación con las Asambleas Socio-ambientales de la Argentina.

3. Lander, Edgardo. “El proceso político en Venezuela entra en una encrucijada crítica” y “Venezuela: ¿radicalizar el proceso?” en Revista Rebelión: [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)

4. García Linera, Álvaro. Libro: “Las tensiones creativas de la revolución” en Revista Rebelión: [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)

5. Laclau Ernesto. “La razón populista”, Fondo de cultura económica, 2006.

6. Al menos vistas desde aquí, es decir desde un pensamiento que pretende ser asambleario, estas posturas aparecen más bien como un sistema de

control social “dado vuelta” que al ser presentado “patas para arriba” tiende a legitimar los mandatos de la burocracia jerarquizante. No se entiende sino cómo los desarrollos del autor no atienden a la posibilidad de que sea el gobierno populista, utilizando su poder de propaganda y cooptación, el que fuerce, por ejemplo, el paso de demandas democráticas a demandas populares o incluso seleccione entre éstas las más convenientes a sus propios intereses.

7. El eje socio (saqueo en sus múltiples facetas, represión de la protesta social, transiciones al extractivismo, etc.) y el eje ambiental (impacto ambiental de la industria extractiva, escasez de agua, calentamiento global, etc.)

8. De ningún modo quiero decir que el debate no exista, yo mismo he presenciado y participado de varios en diversas oportunidades. A pesar de ello, es evidente que no ocupa ni remotamente la importancia de los otros dos grandes ejes (el socio y el ambiental) tanto hacia adentro del movimiento como en los trabajos que circulan en medios académicos, periodísticos y literarios en general; todo ello a pesar de su enorme trascendencia. También resulta evidente -sobre todo en trabajos académicos que circulan en diversos congresos sobre ciencias sociales y demás- una tendencia a privilegiar, en el análisis, a la asamblea como mecanismo de toma de decisiones por sobre la apreciación del fenómeno político y social completo. Este último caso suscita varios inconvenientes: la imposibilidad de distinguir la asamblea socio-ambiental de cualquier otro colectivo que abrigue como mecanismo de toma de decisiones la forma de asamblea; la dificultad para distinguir entre las diversas formas de organización en el marco del conflicto socio-ambiental y -desde ya- la imposibilidad de dar visibilidad a la fetichización de los procesos. En términos generales hay una tendencia a privilegiar una de las dimensiones de la horizontalidad (específicamente las que construyen identidad hacia adentro) por sobre las otras.

9. Si se observa el descalabro financiero global, la apuesta ciega de las derechas y las izquierdas del mundo por mas progreso y mas consumo, el agotamiento del petróleo, la virulencia belicista de los Estados Unidos, el crecimiento exponencial de los países del BRICS y el limite ambiental que el planeta esta poniéndole al sistema capitalista, es posible pensar que las transformaciones que se vienen serán civilizatorias.

---

## El cuerpo del héroe (\*)

*Por Daniel Calmels*

*libroscalmels@yahoo.com.ar*

Ante la imagen visual que se renueva incansablemente hay que estar con los ojos bien abiertos. Los ojos del control y la atención continua se expresan gráficamente a través de un aumento de su tamaño. El párpado descendido hasta cubrir una parte de los ojos, que caracterizaba a algunos rostros de personajes infantiles, es reemplazado por un ojo sin párpados, extremadamente abierto.



Los dibujos animados de creación japonesa se caracterizan por tener ojos grandes, rasgo que se atribuye a la necesidad de darles un formato occidental para la circulación en los mercados del mundo. Esta argumentación sostiene que los ojos de los dibujitos japoneses representan la mirada que tiene un oriental de los ojos occidentales.

Tarzán, “el hombre mono”, se caracterizaba por un uso del cuerpo particular. Tarzán era “el cuerpo en el espacio”: correr, trepar, lanzar, suspenderse, pelear, gritar. Su cuerpo entero era una herramienta de supervivencia y comunicación. El tono muscular era el “telón de fondo” de sus movimientos. La mayoría de sus acciones implicaban un manejo de lo “óculo-manual”, trabajo de palma y dedos en comunión con los ojos.

En su época, el modelo opuesto eran los personajes que representaba Schwarzenegger. En él ya no se trataba del “cuerpo en el espacio”, sino del “espacio del cuerpo”. Exhibía su musculatura como una propiedad en sí misma,

el tono muscular no era aquí telón de fondo sino primer actor: el cuerpo configuraba un escenario y una escena al mismo tiempo.

Se ha producido en las últimas décadas un pasaje de lo “óculo-manual” a lo “viso-digital”; del cuerpo (global) en movimiento, al movimiento (parcial) del cuerpo.

La mano pequeña del hombre de ciudad ha abandonado su trabajo palmar para desarrollar los finos movimientos digitales. Coincidiendo con estos cambios, las nuevas producciones cinematográficas de W. Disney, el Tazán de fin de siglo, tiene destacados en su tamaño las manos y los pies, que no mantienen proporción con el resto del cuerpo, principalmente con el tronco.



“Tazán el valiente”, de Disney. Buenos Aires, Sigmar, 1999.

Valeria Varea, en su análisis de la evolución de los “juguetes de acción” (1), señala que *“las imágenes que objetifican a los hombres en los medios masivos de comunicación [...] están siendo cada vez más musculares. Torsos de hombres desnudos están “al orden del día” para la publicidad. Esto parece tener efectos significativos en los hombres que ven estos avisos publicitarios y dichos efectos parecen asemejarse a los que experimentan las mujeres que ven propagandas en las que se muestran mujeres delgadas y esbeltas. Inclusive los juguetes de acción para niños están siendo fabricados cada vez más musculosos”*.

Este crecimiento discordante e inadecuado tiene su antecedente, curiosamente, en el enorme antebrazo de Popeye (2), asimilado a la mano como una extensión del puño. Mientras en la anatomía tradicional lo que aumenta de tamaño es el brazo, exhibiendo su fuerza, los brazos de Popeye

son pequeños y reducidos. Es en sus antebrazos —tatuados con dos anclas, símbolo del marinero en puerto— donde Popeye concentra su fuerza.



Otro par de personajes antagónicos en cuanto a su concepción son Frankenstein y Robocop (junto a otros modelos maquinales, como los Transformers). El primero fue construido con partes de cuerpo humano, más precisamente de cadáveres: un verdadero “culto al fragmento”. Sus proporciones son desmedidas, su apariencia produce temor, no tanto por las partes que se complementan como un rompecabezas, sino por la unión de partes, por las cicatrices que delatan la disparidad de procedencias y el ensamble de los fragmentos. Las actuales microcirugías, el ocultamiento de las cicatrices, convertirían al viejo Frankenstein en una aceptable y pulida escultura humana sin fruncidos ni zurcidos a la vista. Nuestro personaje de comparación, Robocop, también producto de la unión de partes, tiene una diferencia notable: su cuerpo es producto de la robótica, sobre la cual se ha insertado un sistema nervioso y un rostro, preciosa síntesis del cuerpo de comienzos del milenio.

El modelo de concepción dualista expresado en la frase “el cuerpo me transporta” se suplanta por “transportar el cuerpo”, como si fuera un objeto más entre los que porta el sujeto.

Los animales participaron activamente en la historia del relato. Protagonistas de las fábulas, eran ellos los que funcionaban como vehículo de diversas moralejas. Y se constituyeron más tarde en referentes para la invención de los ídolos infantiles. Así, Tarzán es “el hombre mono”, Batman el “hombre murciélago”, Gatúbela la “mujer gata”, y Superman es confundido, frente a la mirada del espectador terrestre, con un pájaro (o con un avión). En otros, como el Hombre Araña (Spiderman), la referencia es directa. Las Tortugas Ninja, en cambio, mantienen un recurso más tradicional (se trata de animales

humanizados), matizado con nombres de pintores renacentistas y una alimentación basada en pizza.

A diferencia de los primeros escenarios en los que nacían personajes como Superman, donde se combinaba la ciudad moderna con casas bajas, los actuales superhéroes son héroes de la gran ciudad; las escenas no se sitúan en pueblos, el campo o la montaña, sino en un contexto material de edificios o torres, en la ciudad moderna o incluso futurista. En oposición a las imágenes de las antiguas confrontaciones, que requerían una geografía apaisada, los enemigos de los nuevos superhéroes producen estragos urbanos, conmueven la estructura edilicia, los automóviles son destrozados como juguetes. El Hombre Araña más que ninguno necesita de alturas consistentes donde adherir sus telas, la ciudad se lo garantiza. En el imaginario del niño actual, la vertical predomina sobre la horizontal.

Un hecho destacado es la indumentaria. Superman y Batman, como muchos otros héroes, sólo se constituían como tales asumiendo sus poderes correspondientes en la medida en que estaban ataviados con sus ropas. Jamás Superman tomó vuelo sin su capa, nunca fue visto Batman en plena acción sin su indumentaria. A modo de un actor que para componer su personaje necesita de ciertos trajes emblemáticos, Superman y Batman se constituyen como tales en el momento en el que se calzan sus ropajes. Son héroes surgidos del pasaje, del cambio de ropas; son actores de una escena en la cual abrir y cerrar puertas son acciones necesarias para la trama. Con las mismas características encontramos a Bob Parr –el padre de los increíbles-, el Zorro, o al Llanero Solitario.

Superman no podía ser él y Clark Kent al mismo tiempo. Los héroes no eran seres mutantes, sino seres dotados que debían inhibir sus poderes ante los demás, pasando incluso por personas tímidas y poco arriesgadas. La indumentaria constituye un elemento teatral y cumple con un protagonismo ausente en los robots o seres mutantes, producto del refinamiento cinematográfico.



Hay toda una serie de personajes “mutantes”, cuyas formas y personalidades varían con facilidad, formando parte de su identidad. No se trata aquí de la metamorfosis irreductible ni del enmascaramiento, sino de una doble condición constitutiva.

Ben 10 inaugura una condición distinta. A diferencia de los demás superhéroes, todos adultos, él es un *niño*. Coincide en su historia personal con otros relatos, en los cuales los personajes carecen de padres o éstos no tienen una presencia concreta (el niño-héroe está a cargo, en este caso, de su abuelo). El don de Ben 10 reside en una tecnología —su Omnitrix— que le permite transformarse en múltiples y poderosos personajes. Si bien en un comienzo fueron diez los alienígenas básicos, con el tiempo se fueron agregando más, llevando al extremo la capacidad de mutación, como un ensueño infantil. Pues *“el Omnitrix (3) es un dispositivo alienígena con forma de reloj que permite al usuario mezclar su [ADN](#) con el de uno entre varios seres extraterrestres contenidos dentro del mismo, permitiéndole convertirse temporalmente en dicho extraterrestre”*. A diferencia de los superhéroes tradicionales, su poder no radica en su tamaño, velocidad o musculatura; su cuerpo real está excluido de la proeza, aunque le queden reverberancias de la lucha latiendo en su organismo: se trata de una fuerza extracorpórea, inmaterializable en el cuerpo propio. Su éxito constante resulta de esa mezcla de niño-tecnificado-luchador, elementos suficientes para crear una identificación masiva en la infancia.

\*\*\*

Cada ídolo infantil asume una posición, una postura y una actitud postural, en cuyo entrelazamiento hay un mensaje. Los ídolos del fin del siglo anterior, como los Power Rangers o Dragon Ball Z, se representan asumiendo una actitud postural de ataque. Esto consiste en la mostración de un pre-gesto, movimiento congelado en la forma potencial de la agresión. Sus miradas van dirigidas hacia el espectador.



En cambio, los personajes anteriores, como He-Man, hacían alarde de su fuerza exhibiendo su musculatura y alzando su arma al cielo como símbolo de sus poderes o, como Tarzán, golpeando el pecho mientras emitía un grito que alertaba al entorno de los animales, compañeros del “hombre mono”. En la imagen que se observa más abajo, Johnny Weismuller clava su cuchillo en el tronco de un árbol y se muestra reflexivo como un pensador, exhibiendo el perfil de su cuerpo estilizado, sin el mínimo atisbo de intimidación. Tanto en He-Man como en Tarzán, las armas no van dirigidas hacia otro cuerpo.

Los personajes actuales, en cambio, se presentan asumiendo una posición, postura y actitud de amenaza. No se trata de exhibir el cuerpo y las armas, sino de mostrar la capacidad potencial de ataque que encierra su cuerpo a través de una actitud ofensiva.



*He-Man. TV Guía, N° 1189, Buenos Aires, mayo de 1986.*



Johnny Weismuller en Tarzán de los monos. Arch. Pedro Irureta

Tomaré dos imágenes publicadas en la revista *TV Guía* (número 1371 y 1508). En ellas es notable la modificación en la caracterización de Batman, en

coincidencia con los valores que promueven la violencia extrema. El Batman del fin del siglo pasado se presenta punzante, los cuernos de su máscara se extienden, el brazo se alarga en el cañón de su arma, mimetizada con el cuerpo, pues es necesario que la amenaza se acreciente penetrante hacia el enemigo. Algo similar ocurre con su insignia, que se aleja de la réplica de un murciélago para acrecentar en punta la nervadura de sus alas. Este óvalo cambia de posición, coincidiendo con la elevación de los enormes pectorales. Su cara tiene rasgos distintos, la boca está cerrada, con cierta sombra de la barba, y la nariz está tapada, a diferencia de la de su antecesor, quien, mostrando sus narinas, nos sugiere la necesidad humana de respirar. Robin, por su parte, con una estatura notable, cierra sus puños para compensar su delgadez y su rostro imberbe.



Batman y Robin. *TV Guía*, N° 1371, c. 1960

Batman. *TV Guía*, N° 1508, 1992

Cerrando la escritura de este libro, en Aurora, Colorado, durante la proyección del film *El caballero de la noche asciende*, última edición de Batman, un hombre armado con una máscara entró al multicine Century 16 y disparó contra el público matando a más de 10 personas. Varias de las crónicas periodísticas destacaban que “la realidad supera a la ficción”, sosteniendo que la ficción no alcanza a “reflejar la realidad”. Este argumento que ubica a los relatos y las imágenes de difusión masiva (cine, literatura, publicidades y medios de difusión

en general) en un lugar de “espejo” de la realidad, descartan la posibilidad que condicionen el imaginario y las conductas de los hombres. El continuo asecho de imágenes violentas, la exposición reiterada de asesinatos, junto a la primacía de la crueldad por sobre la ternura, dejan de ser un reflejo de la realidad para constituirse en formadores de la realidad.

(\*) Fragmentos de **Fugas**, *El fin del cuerpo en los comienzos del milenio*, editorial Biblos.

## Notas

1.- Valeria Varea, “La influencia de los superhéroes infantiles en la construcción social del cuerpo. Posibles implicancias para la Educación Física”, en *EFDeportes.com*, Año 16, Nº 164, enero de 2012, <http://www.efdeportes.com>.

2.- Popeye fue creado por Max Fleischer hace 79 años. En julio de 1933 apareció en las tiras cómicas de los periódicos para estimular el consumo de verduras (ya había aparecido antes «en 1930 en un aviso publicitario de espinacas en conserva») [Alberto Farina, en *El Cronista*, Buenos Aires, 5/07/1993].

3.- El Omnitrix es un artefacto se une a la [muñeca](#), como un [reloj](#). Para emplearlo, el usuario debe presionar un determinado botón; al hacer esto la cara del Omnitrix estalla hacia arriba y gira hasta mostrar la silueta del alienígena deseado. El Omnitrix entonces se activa, combinando el ADN de quien lo utiliza con el del ser alienígena especificado.

---

## SUBJETIVIDAD

### Creencias, sueños, mitos: su carácter transicional.

*Por Cristina Dayeh*

Miembro Titular del [Colegio de Psicoanalistas](#)

[cristinadayeh@yahoo.com.ar](mailto:cristinadayeh@yahoo.com.ar)

*El alma no piensa sin fantasmas.*

*Aristóteles. (Ética a Nicómaco).*

Este trabajo se propone reflexionar acerca de las creencias, estableciendo sus relaciones con el juicio de realidad, sobre todo cuando son afectadas por la operación de desmentida, o asimismo por una pretensión desmedida de certeza, tomando como punto de partida la temprana indefensión del humano con sus momentos fusionales, la alucinación primitiva y la inaceptación de la realidad amenazante e intolerable. Asimismo trataré de establecer relaciones entre las creencias y otras prácticas discursivas que instituyen subjetividad tomándolas como “modos posibles de tratar con la verdad” (Kristeva), modos afectados por la historicidad y por la subjetividad de época (1)

Posiblemente las creencias compartan de modo heterogéneo con los mitos, la poesía y lo narrativo, un lugar en la dimensión imaginaria y aún en el plano simbólico si aceptamos que éste puede estar a su vez irrigado por la riqueza de lo imaginario. Parecería existir una presencia fuerte de la creencia, generalmente inadvertida, en prácticas que instituyen subjetividad como el pensamiento científico y el psicoanálisis y de un modo evidente en la religión y los mitos.

Paul Virilio equipara con escepticismo creencias e ideologías, diciendo que “son siempre una reconstrucción, una formación de compromiso que a veces

nos engecece inercialmente ya que su propósito es promover el reconocimiento y la identificación automáticos” (2).

Propongo, siguiendo a Foucault que el discurso no es el conjunto de enunciados sino la red de prácticas que generan e instituyen subjetividad. Y que esas prácticas, hábitos, afectos, dispositivos de diversa trama, poseen una materialidad gigantesca (3).

Insisto, no es el conjunto de enunciados sino el conjunto de prácticas que siempre pertenece a una situación histórica y social en una implicación recíproca. No se trata solamente del ser-en- sí de una práctica sino del ser-ahí donde opera.

Pensamos entonces en una realidad discursiva, “entre” lo subjetivo y lo objetivo. Esa red de prácticas inmanentes a la condición humana y, de algún modo inexorables, ese espesor de la experiencia, alude al concepto de praxis aristotélico, el que connota además una condición moral.

Carlo Ginzburg es uno de los historiadores que más tomó en cuenta el problema de la relación entre los sueños, el mito y la narración a través de su referencia común a la muerte. Se interroga sobre las reglas formales que permiten la reelaboración del mito y del rito, transmitidos históricamente. La cuestión para él sería saber hasta qué punto se podría constatar la existencia prevalente de determinados ritos y mitos en el interior de culturas en las que no se advierten lazos históricos (4).

Aunque a Ginzburg le interesa además la semejanza que confluye en el tema sabático de las brujas, más allá de esto, encuentra persistente la presencia de un “núcleo narrativo elemental” y que este núcleo narrativo ya no dependería de cuestiones de transmisión histórica sino del papel de un desplazamiento metafórico que expresa algo esencial del ligamen que hay entre los sueños, los mitos y la poesía. Algo que tendría que ver con participar del mundo de los vivos y de los muertos, de la esfera de lo visible y de lo invisible, constituyéndose así “la matriz de todos los relatos posibles”. Situar la

experiencia de la muerte como eje y “matriz de todos los relatos posibles” equivale a trascender la problemática culturalista planteando un nexo necesario entre lo imaginario de la muerte y todo imaginario narrativo. Significa también problematizar la “relación entre el mito como relato de los orígenes y el rito que se inspira en ese relato, lo reproduce y lo enriquece y determina un espacio en el que los muertos reaparecen y los relatos se elaboran” (5).

Los mitos, a través de su estrategia narrativa despliegan en clave de ficción significaciones colectivas, pudiendo asumir la ficción el relevo del mito y soportando entonces el desplazamiento de sus metáforas.

De ese modo se propone un origen (mítico) para un proceso real que de algún modo ha quedado expresado y encubierto en ese mito. Un “recuerdo” histórico trasmutado en él.

Expresándose de un modo muy condensado el relato mítico tiene relación con lo que no puede ser pensado ni traducido por el Logos involucrado éste en sus propias estrategias. El mito agrega predicados disponibles sin preocuparse por la coherencia; usando una lógica “de galpón”, de hipertexto, reuniendo elementos que mirados desde el logos serían contradictorios; no obstante, esas versiones proliferan sin dañarlo tal como ocurre con el Mito del Minotauro y sus versiones modificadas. Es una operación tan tenaz la del mito (como la de los sueños) que puede apropiarse de materiales diversos y volverlos funcionales a sus propias necesidades.

Desconoce el principio de no-contradicción y no se mira a sí mismo desde el logos, sino desde esa dispersión y acumulación de sentidos que le es propia. Es una contradicción coherentizada por la fuerza del deseo. No encubre una presencia consistente, discernible y neta sino que lo que encubre es un agujero, una inconsistencia. Sólo es mito a posteriori, no en el momento en que se constituye, sino mucho después. Es retroacción de un presente sobre un pasado efectivamente ocurrido (6).

¿Qué relación hay entre creencias y paradigmas? ¿Qué son los paradigmas?

Los paradigmas de época que constituyen el soporte de sistemas de interpretación, dan cuenta de lógicas diferentes y operan como red de supuestos que subtiende la formalización del conocimiento y reflejan lo “concebible” para una época, lo que puede ser inscripto, simbolizado. La subjetividad está entramada por lo que puede concebir, por aquello a lo que puede hacer lugar; lo otro es “inconcebible” y a veces queda puesto en la exterioridad o en lo intraducible.

Los paradigmas se infieren, generalmente “a posteriori” como una trama oculta y silenciosa, abstracta, pero no por eso menos eficaz, cuyos hilos “hacen fondo” al caos de la diversidad de prácticas y discursos. Constituyen un presupuesto básico dificultosamente observable.

Los paradigmas y su arquitectura modelística, hacen posible un marco de relativa diversidad de teorías en una determinada época y también una *weltanschauung*, una concepción del mundo. Entonces las creencias, si bien están afectadas por la contingencia, son relativas al paradigma y trabajan silenciosamente en su interior, a la vez que son trabajadas por él. Cito a modo de ejemplo el paradigma antropológico o el paradigma teocéntrico o el paradigma evolucionista.

Interesa al propósito de este trabajo establecer algunas relaciones de “frontera” entre las creencias, el saber y el pensar. Es a veces dificultosamente discernible la diferenciación entre creencias y saberes constituidos; en ocasiones las creencias son premisas subsumidas en el interior de saberes al modo de un *continuum* (7). En la creencia, afectada por el sentido común y por cierta adhesión afectiva, habría una tendencia al reconocimiento de equivalencias y de semejanzas, en tanto que estaría dificultada la consideración de lo singular.

Pensamiento y saber nos plantean una disyunción o al menos un intercambio complejo: Badiou señala que la potencia del pensamiento consiste en “perforar en diagonal la enciclopedia de los saberes”. “El pensamiento es creador en los puntos de impasse del conocimiento y sería solidario de un proceso de



desobjetivación, es decir el rechazo de la objetividad como única forma de pensar lo real” (8).

Pensar es pensar la diferencia, pensar desde la diferencia, un pensamiento que “horada” la noción de identidad (Derrida) (9), porque toda identidad está fracturada por la diferencia y esto es inherente al psicoanálisis.

El pensamiento paradójico, desagrega la solidez del concepto, del objeto, de la representación y lleva a cabo una transcripción en un registro metafórico en el que se afirman los dos sentidos a la vez.

Querría ahora detenerme en la consideración de una creencia pertinazmente presente en la modernidad; una creencia que ha sido y es el soporte del pensamiento científico y supuesto básico de innumerables planteos. Me refiero a la categoría *objetividad* cuya pretensión hegemónica ha sido cuestionada por la epistemología más reciente. En ese contexto todas las cualidades del objeto se consideran inmanentes al mismo, y su conocimiento (apropiación) consistiría en su captación adecuada (realismo gnoseológico).

Algo de esto está presente en trabajos donde se analizan las condiciones de posibilidad y los límites de la neutralidad (llamada también benévola) como condición del trabajo clínico con pacientes.

Esa pretensión de *neutralidad*, concebida como desafectación o puesta entre paréntesis de la subjetividad del analista, sería equivalente de la aspiración a la objetividad en el campo del quehacer científico.

Vattimo plantea que como los científicos se desvinculan de lo subjetivo y se centran en el objeto, su conocimiento es deliberadamente limitado. Heidegger critica la definición de verdad como dato objetivo. No hay experiencia de la verdad que no sea también interpretativa.

Denisse Najmanovich propone con acierto que “una epistemología que sustituya la objetividad por la objetivación nos abre las puertas de la diversidad. La objetivación tiene que ver con el proceso por el cual algo puede tornarse objetivo en un contexto histórico social dado. Las cosas no son objetivas antes o independientemente del proceso de conocer. Son objetivadas (y al mismo tiempo subjetivadas) en un proceso de doble faz en el curso de un proceso que involucra tanto a los sujetos como al imaginario social. Las teorías

entonces ya no son concebidas solo como las representaciones de algo anterior sino como productos de un proceso de imaginización: un entrecruce entre el imaginario social y subjetivo ya que en el sujeto resuenan las novedades latentes en el imaginario social. Ese entrecruce bien puede alcanzar su mejor expresión en la metáfora” (10).

No definimos la verdad como la adecuación del sujeto al objeto. En tal sentido, quisiera citar un fragmento de un poema de Paul Celan: “un sentido sobreviene también, por la senda más estrecha, que fractura, la más mortal de nuestras marcas estatuidas”. Este poema alude a que el acceso al ser no es la vía abierta y real de la objetividad, y también al predominio sustractivo de las marcas, de la inscripción (marcas que en otro contexto serían consideradas indiciarias).

La verdad es el resultado de un proceso infinito; esta afirmación adscribe a la postura que sostiene la importancia de la interpretación, y es designada como giro lingüístico o viraje lenguajero .

Esta postura promueve el debate y un cuestionamiento muy severo acerca de la hegemonía de la categoría *representación*, en sus aspectos más inerciales, es decir los que están relacionados con el concepto aristotélico de sustancia (*substare*) “lo que está debajo de” y que sirve de soporte a accidentes o cualidades que pueden cambiar sin que cambie la sustancia.

Así la *representación* estaría ubicada más del lado de la función de saber, de un saber sedentario, que del pensamiento, me refiero a un pensamiento y una praxis que digan sí a la diferencia, a la multiplicidad y a un azar que podría traducirse como contingencia.

Se le atribuye entonces a esta categoría *representación* cierto efecto de congelamiento y el ser solidaria con la ontología de lo uno y con las ideas claras y distintas de Descartes (11), más bien respaldada en la concepción de que el conocimiento es la adecuación de la mente al objeto. Como ya señalé, la reciente epistemología propone depender menos de la representación y valorar la coherencia, es decir el acuerdo entre creencias compartidas.

En relación a este movimiento disolutorio respecto de la creencia en la objetividad y de la hegemonía del objeto unificado, teórico y hegemónico, aparece un fuerte cuestionamiento de la categoría *objeto*, también para la historia como disciplina, emergiendo como ámbito pertinente para la práctica historiadora el concepto de “campo de intervención” (12). Se trata de pensar teóricamente las operaciones puestas en juego en el análisis de singularidades y el abordaje de situaciones en su especificidad ubicándose estas prácticas en un borde inestable, construyéndose el dispositivo conceptual en cada situación, algo semejante a lo que sucede en nuestra práctica.

Quedan cancelados los viejos ideales de un principio unificador del campo para cada disciplina y el paradigma de la unidad y la permanencia aunque las ideologías pretendan restituir esa modalidad.

Con Foucault las supuestas “objetividad y neutralidad científicas” se ven muy cuestionadas, a favor de la impronta social e individual de todo conocimiento. El vínculo esencial entre Nietzsche y Foucault es la crítica al concepto de verdad y los discursos “verdaderos” en relación con el poder y los procedimientos de disciplinamiento.

Un grupo de filósofos y epistemólogos que vienen trabajando sobre el sustrato epistemológico del pensamiento de Winnicott proponen una lectura heideggeriana de su obra a partir de cierta afinidad conceptual entre los autores (Zeljko Loparic, Universidad de San Pablo).

Se desprende de los planteos de *El Ser y el Tiempo* que la constitución del sentido del ser no puede tener ya cabida en el interior de la metafísica de la *representación*. Asimismo Winnicott parecería cuestionar, según estos estudios, la aptitud de una metapsicología en sus versiones más sedentarias para dar cuenta del proceso de maduración.

Winnicott plantea que la construcción del sentido del ser, es un “ir siendo”, (lejos de los planteos definitivos de la sustancia) enfatizándose el “ser humano” como tarea a realizar desde los inicios de la vida.

Importa señalar la pertinencia del concepto de *transicionalidad*: se trata de un instrumento conceptual que describe un pasaje y da cuenta de una

construcción, de un “estar en curso”, de un advenir, y una encrucijada a la vez que es “soporte transitorio” de una serie de operaciones “en trámite” en la constitución de la subjetividad.

Winnicott atraviesa la distinción entre objetos internos y externos es decir la objetividad relativa a una subjetividad representacional planteando que “la experiencia del bebé es la de haber creado la realidad que encuentra, la realidad encontrada creativamente y los objetos que resultan de la ilusión creadora se llaman objetos subjetivos. *Esa realidad subjetiva antecede a cualquier distinción entre sujeto y objeto. Esa relación es anterior a la representación: la experiencia de la ilusión es anterior al “yo represento”*”.

El bebé crea “jugando experiencias” que él mismo ha hecho posibles.

El “entre” potencial en que se da el jugar es, más que un espacio, un espacio-tiempo donde ni el espacio ni el tiempo tienen el sentido dado en la representación. El bebé circula entre objetos que son parte de él, y esos mismos objetos paradójicamente ya no son más parte de él. Viajar de la experiencia no representacional de los *objetos subjetivos* y de la *realidad subjetiva*, a la experiencia mediatizada representacionalmente, de la *realidad externa objetiva*. Los objetos transicionales son “creaciones” y “han sido hallados”(13). El “advenir” es “acontecimental”.

Vemos entonces que las categorías utilizadas desdibujan su fijeza definitiva en aras de la paradoja, que trasciende las disparidades de los opuestos y apunta a resolverlos metafóricamente.

Quisiera finalizar esta lectura haciendo aún más explícito el presupuesto que subtiende la presentación: el mundo de las ideas de Platón, inmutable y paradigmático, define las esencias de una vez y para siempre. Esta concepción se contrapone a una mirada que destaca la importancia de lo singular en su diversidad y heterogeneidad, cuestión ya muy presente en Aristóteles, lo que lo acerca enormemente al psicoanálisis, paradójica ciencia de lo singular. Podría establecerse una equiparación entre la caverna de Platón, lugar de sombras, opinión, imperfección, y el Laberinto que habita el Minotauro. Castoriadis plantea que pensar no es salir de la caverna, ni

reemplazar la incertidumbre de las sombras por la luz de las esencias. Es entrar al laberinto, es “hacer que sea y que aparezca un Laberinto”.

Deleuze y Foucault, entre otros, proponen invertir el platonismo: desplazarse desde el mundo de las ideas eternas y trascendentes hacia lo singular y contingente.

Instaurar otra serie, desatada y divergente, más comprensiva de lo real, del mundo y del tiempo. Pervertir el platonismo es rescatar la existencia de la diversidad frente a la esencia conceptual del mundo de las ideas, dar lugar al hormigueo de los individuos, esa diversidad sin medida que escapa a toda especificación y cae fuera de concepto (14) (15).

Los mitos, las ideologías, las creencias, intentan cercar y expresar algo de la condición humana.

Postulamos un pensar que diga sí a la diferencia, a la divergencia, a la disyunción, un pensamiento de la multiplicidad dispersa y nómada.

## **Notas y bibliografía**

1.- “Si tomamos el estatuto de la verdad, como uno de los ejes posibles en relación a comprender la subjetividad instituida en cada época, observamos que los distintos criterios de verdad remiten a posiciones subjetivas diferentes. Una subjetividad que busca objetos deterministas o estáticos en el mundo es diferente de la que busca construir un mundo del devenir. Cómo se concibe la verdad y qué eficacia tiene o qué tipo de sujeto se constituye a partir de ella son problemas relevantes”. *Los juegos de la verdad*- Dayeh, C.

Trabajo presentado en el Colegio de Psicoanalistas, 5/2000.

2.- Paul Virilio. *Ciudad Pánico*.

3.- Michel Foucault. *Estética, ética y hermenéutica*.

4.- Carlo Ginzburg, *Le Sabbat des Sorcieres*.

5.- Marc Augé. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*.

6.- Conclusiones referidas al *Taller sobre Mitos*, coordinado por Ignacio Lewkowicz en el Colegio de Psicoanalistas, 1998.

- 7.- Podemos pensar en el concepto 'frontera' como zona de trabajo de las diferencias.
  - 8.- Alain Badiou, Revista Acontecimiento. "Deleuze: el clamor del ser".
  - 9.- Jaques Derrida, *Dar la Muerte*.
  - 10.- Najmanovich, Denisse: comunicación personal
  - 11.- En Descartes hay resonancias importantes de la concepción de substancia de Aristóteles. "Es lo que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir". Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*.
  - 12.- Marcelo Campagno-Ignacio Lewkowicz: *La historia sin objeto*.
  - 13.- Zeljko Loparic. Universidad de San Pablo. "Winnicott y el pensamiento postmetafísico". Revista Postdata 3. Homo Sapiens. 11/1998.
  - 14.- Daniel Cabrera (comp.) *Fragmentos del caos*.
  - 15.- Gilles Deleuze. *Conversaciones*.
-

## **El cuerpo ¿perdido?**

***Por Diego Venturini***

***Lic. y Prof. en Psicología. Miembro del Colegio de Psicoanalistas***

***dcventurini@yahoo.com.ar***

### **Proverbios**

“En un lugar lejano un alma perdió su cuerpo, vagó y vagó sin poder encontrarlo y al comprender que no sabía dónde estaba éste simplemente, murió”

“No hay espíritu sin cuerpo a menos que sea un fantasma”. Proverbio alemán

“Cuerpos escriben el poema del cuerpo”. Julio Miranda

“Si un hombre experimenta alegría, entonces la expresa mediante palabras. Si las palabras no le bastan, canta las palabras. Si las palabras cantadas no le bastan, entonces toma un instrumento musical. Si el instrumento musical no le basta, entonces comienzan sus manos a agitarse y sus pies a patear el suelo” Proverbio Chino

“El que está despierto y consciente dice: soy todo cuerpo, no hay nada fuera de él”. Friedrich Nietzsche

“El cuerpo no es más que un medio de volverse temporalmente visible. Todo nacimiento es una aparición”. Amado Nervo

### **Enigmas humanos acerca del cuerpo**

¿Cuál es la pregunta más difícil de responder para el hombre? No lo sé.

Una de las más difíciles es quizás la siguiente: ¿Qué es la muerte de un niño para un padre? Y eso ¿qué es? En primera instancia el arribo de lo innombrable desde nuestro lenguaje.

No existe palabra en nuestro idioma que designe de manera inequívoca a un padre o madre como sujeto sufriente que ha perdido a un hijo. ¿Por qué? Si lo pensamos desde Lacan ¿se trataría del agujero de lo Real y por ende de la falta de la letra sobre la que lo simbólico y lo imaginario echan puentes? “...Dice Freud que no hay representación en lo Inconsciente de la propia muerte y que al serle imposible al hombre imaginarse muerto debió realizar una transacción en la que le negó la significación de aniquilamiento de la vida, de tal forma que la muerte se inserta en un más allá que no es solamente el de la otra vida o la ficción, sino que es inherente al orden simbólico en cuanto tal que algo del hombre inmerso en él sobreviva...” (1)

Pero esa transacción mencionada ¿se sostiene ante una eventual pérdida de un hijo? En esos casos ¿es por eso que se precipita la llegada de las búsquedas desesperadas de nombres? ¿de nombres de un cuerpo muerto que precisa una marca como epitafio?

¿Es ésta la única pérdida realmente intolerable para el hombre y por ello innombrable? Seguramente no, pero tal vez, la respuesta sea en parte afirmativa.

Si ahondamos en los orígenes del psiquismo y en la organización inicial del mismo como trauma propuesta inicialmente por Freud, podemos pesquisar que dicha presencia original del trauma atraía la represión diferenciándola de las transformaciones de la represión y convirtiéndola en fondo y soporte (2). Ese fondo y soporte operaba como polo y anclaje del psiquismo, permitiendo a través de un equilibrio ligado a la necesidad económica de la pulsión el distanciamiento del mismo fondo a través de la historia y al decir de Lacan de la historia-historizada por un Otro significante, una historia contada del trauma



originario inasequible.

El cuerpo nace de la biología pero se conoce en el aparato psíquico. Es el “apres-coup” de las significaciones el que permite las sucesivas inscripciones, pero ¿dónde? ¿hay un lugar concreto en el cuerpo biológico para esas inscripciones? Para el primer Freud (1895) y para las neurociencias tal vez sí existan lugares específicos y éstas últimas se esmeran claramente en demostrarlos, Freud en cambio, luego tomo otros caminos.

### **Paradigma del cuerpo perdido**

Es interesante estudiar cómo las huellas mnémicas plantean en Freud varios enigmas relacionados con este tema, de acuerdo a la etapa de su obra en la que uno elija observarlo.

*“...Como puede verse, la concepción freudiana de la huella mnémica difiere claramente de una concepción empirista del engrama definido como impresión que se asemeja a la realidad. En efecto: 1º) La huella mnémica se inscribe siempre en sistemas, en relación con otras huellas. Freud intentó incluso distinguir los diferentes sistemas en los que un mismo objeto inscribe sus huellas, según los tipos de asociaciones (por simultaneidad, causalidad, etc.). Por lo que respecta a la evocación, un recuerdo puede ser reactualizado dentro de un determinado contexto asociativo, mientras que, tomado en otro contexto, resultará inaccesible a la conciencia. 2º) Freud tiende incluso a negar a las huellas mnémicas toda cualidad sensorial: “cuando los recuerdos vuelven a ser conscientes, no comportan cualidad sensorial, o muy poca en comparación con las percepciones.” (3). Concluyendo, para Freud “la huella mnémica no es más que una disposición de facilitaciones que hacen que una determinada vía sea seguida con preferencia a otra. Tal funcionamiento de la memoria podría relacionarse con lo que se llama memoria en la teoría de las máquinas cibernéticas constituidas según el principio de oposiciones binarias de igual modo que el aparato neurónico, según Freud, se caracteriza por bifurcaciones sucesivas” (4).*

En esta ambivalencia originaria ¿dónde se inscriben entonces las marcas del cuerpo? El cuerpo ¿está perdido originariamente?

*“...únicamente la perspectiva de la historia y del reconocimiento permiten definir aquello que cuenta para el sujeto, la historia siendo la síntesis presente del pasado, es allí el centro de gravedad del sujeto...”* (5)

Tal afirmación no pone en tela de juicio el lugar preponderante de la memoria en la constitución subjetiva, sino que más bien la resalta. ¿Qué somos sin memoria?

Pero existen otros interrogantes. Cristina Dayeh en su trabajo “Soma, cuerpo, psiquis. Entramados y desencuentros”, plantea interrogar al psicoanálisis desde *“...las patologías del desvalimiento o déficit, estructuras limítrofes, pacientes “a predominio de cantidad” y distintos modos de pasaje al acto...”* (6)

También los niños con sus desafíos permanentes de abordaje clínico, nos invaden con preguntas acerca del origen de sus cuerpos y las sucesivas bifurcaciones de su búsqueda de significación.

En ese sentido podría decirse, por ejemplo, que el logro de un niño en relación a la atribución de sentido acerca de una reacción desmedida de su cuerpo ante un inesperado ruido de su entorno, podría evitar el despliegue de una fobia o una crisis de angustia que lo lleve al inicio y/o despliegue de una sintomatología más incisiva (enuresis, crisis de llanto, miedo a la oscuridad, etc).

Pero ¿cómo se construye esa atribución de sentido acerca de lo reactivo del cuerpo?

El entramado sucesivo de experiencias posibles de significación otorgadas por un otro dador de sentido, contención física, palabra y principalmente sonido, generará una conexión posible entre el sistema perceptivo consciente, el

mundo externo y la superficie del ello que se transformará en el futuro yo.

En el antes citado trabajo, Cristina Dayeh hablaba de “...los pacientes en los límites de la analizabilidad, en los que se despliegan actuaciones que no pueden ser “contenidas” en una trama simbólica y la “desbordan” con producciones del sujeto que tienen por referencia la opacidad de lo fáctico, “en ese lugar límite entre lo somático y lo psíquico donde maduran los pasajes al acto” ...Cuestiones que ponen de manifiesto el predominio de la compulsión a la repetición, de evacuaciones de cantidad que eclipsan la función significante, a diferencia de lo que Freud llamaba intrincación como sinónimo de ligazón, o mitigación, aludiendo a las relaciones entre Eros y las pulsiones de destrucción...”(7)

¿Es posible entonces que una sucesión de ausencias simbólicas significantes precipiten la precariedad de un aparato psíquico que no encuentre un cuerpo y vague fantasmalmente como se plantea en los diversos proverbios citados en la introducción?

¿Es posible que eso mismo se dé ante la pérdida de un hijo? ¿Qué cuerpo se pierde cuando se pierde un hijo? ¿El de nuestro narcisismo y por eso es innombrable para nuestro idioma?

El duelo por el cuerpo de ese otro-uno ¿es posible de realizar de manera normal del modo que lo plantea Freud en duelo y melancolía?

### **Argentina, la pérdida del cuerpo de los hijos y un entramado hacia la creatividad**

Producto de un efecto socio-histórico traumático, en nuestro país, llamativamente tenemos dos palabras para designar a las personas que perdieron un hijo y/o un nieto por los crímenes del estado cuya sola nominación implica la noción clara de la pérdida de un hijo o un nieto: *Madres y Abuelas*.

La generación de la ampliación del significado idiomático original de dichas

palabras nos informa de la plasticidad creativa, nacida en el dolor y el sufrimiento humanos para generar novedosas atribuciones de sentido que hablan a las claras del origen de un neologismo idiomático cuyas significaciones son muy superiores a las de los términos que las originan y que nos hacen pensar en el “apres-coup” freudiano con su lugar fantasmal de bordeado del cuerpo en las cercanías de lo Real como núcleo inesperado de la creación.

Hecho inusual en la cultura humana que implica un inspirado y deseable logro socio-histórico, que coloca a las dolientes sujetos de la pérdida en un lugar de lucha y búsqueda implacable por nominar lo desaparecido que ha generado en la sociedad (contrariamente a lo que el estado criminal pretendía), la posibilidad de la identificación con *su* propio nombre para nominar mejor aún que un epitafio o una tumba la ausencia de los cuerpos y el significado de los crímenes de lesa humanidad.

Los cambios sociales y la lucha por la búsqueda de la identificación genética de esos cuerpos *Desaparecidos* y de esos cuerpos *Apropiados* por otros padres, ha generado un sentido al sinsentido de la ausencia, dándole esperanzas a miles de personas que dudan de su identidad y que pueden cotejar en un lugar concreto, si los une o no a ellos, el horror de los crímenes del estado, hecho que a su vez opera como un límite ordenador a las fantasías inequívocas de todo ser humano a no pertenecer a su entorno o familia de origen.

Qué impensada relación tiene todo esto con el estudio de la transferencia en psicoanálisis, ya que de ésta se dice en relación al discurso de un paciente algo similar a lo que se planteó desde el estado criminal como opción para la atribución de sentido de los sujetos con frases como: “los argentinos somos derechos y humanos” o “algo habrán hecho”.

Se lee sobre la transferencia lo siguiente: *“es palabra vacía aquella que no viene de otro sujeto sino que es reflejo de un discurso común, anónimo, retomado a cuenta propia por el analizando que desconoce su relación con ese discurso”*(8). Aquí es donde nace la interpretación y la construcción analítica

acerca de Lo Inconsciente y es el punto en común con el nombramiento fantasmal que debemos realizar como transacción a la salud acerca de los fenómenos del cuerpo que nos conducen a lo real del dolor y la imposibilidad perceptiva de su vivencia.

Dice Cristina Dayeh: *“...El psiquismo puede restringirse considerablemente en su funcionamiento complejo por factores que limitan su riqueza, diversidad y posibilidades de transformación. Aparecen afectados la plasticidad en las relaciones entre lo real, lo imaginario y lo simbólico, el interjuego intra e intersistémico y la construcción de pensamiento y fantasía...A mayores niveles de sofisticación de los procesos simbólicos, menor incidencia de la biología”* (Silvia Bleichmar). *Quedaría así sugerido un corte entre enfermedad y símbolo, un eclipsamiento de la posibilidad de atribución de sentido. La lesión somática, supondría un atolladero que no ha podido atravesarse, una caída, una dificultad en las posibilidades de elaboración simbólica de las vicisitudes de la existencia...”* (9)

Entonces ¿Cuáles serán las dificultades en la elaboración simbólica de la muerte del cuerpo de un hijo? Aparentemente las limitaciones en la plasticidad y la transformación psíquica que implicarían la pérdida de un profundísimo sector narcisista estructural de la constitución originaria del sujeto con el consabido y consecuente empobrecimiento de las posibilidades de elaboración simbólica y la pérdida de interés en las atribuciones de sentido. Un duelo de tales características, visto de antemano, no sería posible de superar sin la presencia previa de un lugar instituido históricamente en la estructuración del psiquismo el cual no es otro que la vivencia primaria de satisfacción con su plus de placer originante de la virtualidad y la creencia y por ende de la esperanza.

### **Algunos aportes a un futuro como intentos de conclusiones parciales**

Lo irreparable de la pérdida del cuerpo se mezcla con la heterogeneidad del Eros como presentificación en el cuerpo de lo vital. La muerte como idea de la ausencia de la vida no alcanza para evitar el fenómeno de la angustia que

simboliza la castración del ser humano como especie condenada a la pérdida del contacto con el cuerpo.

En algunos años, la tecnología con sus avances, proveerá al hombre de órganos artificiales de origen humano desarrollados en laboratorios con la finalidad de alejarlo de lo inevitable del contacto con lo que su cuerpo significa. Permitirá también desarrollar fetos en los laboratorios destinados a tal fin sin que las madres paran a sus hijos. Alejará, por ende, al cuerpo y su significación intrínseca de castración-finitud-limitación, de la presencia inanimada del fantasma y esa ausencia de ordenador traumático generará en éste (fantasma) el inequívoco arribo de la alienación...pero, una vez que llegemos a eso, estaremos frente a la presencia de otro aparato psíquico uno desconocido para el hombre de ésta época socio-histórica.

### **Notas y Bibliografía**

1. Dr. Daniel Gueller, "De cuerpos que enferman y de los que sobreviven", Revista Argentina de Psicología, Año XXI, Nº 41, pag 71. 1991
2. Freud, Sigmund, Obras completas, tomo I pags 54-55 y sigs. Editorial Amorrortu. 1988.
3. J. Laplanche, J. Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, pag 178, Edit. Labor. 1981.
4. J. Laplanche, J. Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, pag 179, Edit. Labor. 1981.
5. Lacan, Jacques, Seminario I, pag 45. Edit Paidós. 1985.
- 6, 7 y 9. Dayeh Cristina, "[Soma, cuerpo, psiquis. Entramados y desencuentros](http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/clinica-dayeh-soma-cuerpo-psiquis.php)". <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/clinica-dayeh-soma-cuerpo-psiquis.php>
8. Dra Raimbault, Ginette. "Un caso clínico bajo el ángulo de la transferencia", artículo publicado en la Revista Argentina de Psicología, año XXI, Nº 41, pag 19. 1991.

## ARTE

### Malcolm de Chazal “El gran cuerpo espiritual”

Por Héctor J. Freire

[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

*El universo es el hombre abierto en abanico.*

M.D.CH.

El ingeniero Malcolm de Chazal (1902-1981) es un poeta casi desconocido en nuestro país, aunque su nombre fuera propuesto al Premio Nobel de Literatura, mientras aún vivía. Reconocido y admirado por artistas tan distintos como: Francis Ponge, Georges Duhamel, Jean Paulhan y Mircea Eliade, es junto al novelista Loys Masson y el poeta Edward Hart uno de los poetas más importantes y representativos de la isla africana de Mauricio.

Comenta José Manuel de Rivas en el prólogo a su traducción de la selección de la obra de Chazal, *Historia del Dodo*, publicada por la Editorial Vuelta de México en 1994:

*“Chazal envía ejemplares de su libro a Francia. Un día, Jean Dubuffet lo hojea en casa de Francis Ponge y, sorprendido, se lo lleva a Jean Paulhan, quien tiempo después escribirá: “no todos los días sucede encontrar a un escritor genial completamente desconocido”. Es el propio Paulhan quien decide editar **Sens-plastique** en Gallimard con un prólogo suyo. Aun antes de que aparezca la edición francesa, el libro comienza a tener éxito. Para presentar al recién descubierto escritor, George Bataille publica en **Critique**, comentada también por Jean Paulhan, una carta de Chazal. George Braque le escribe a este último: “comulgo con usted a través de los mares”. Y Francis Ponge: “No seré*

*el único en esperar desde ahora con impaciencia todo lo que venga de usted. Todos aquellos a quienes les muestro su libro lo consideran (también ellos) como un acontecimiento sensacional en nuestra literatura, en la que viene a caer como una especie de aerolito”*.

El libro de Chazal también despierta la admiración y el entusiasmo del “Papa” del surrealismo, André Bretón, quien escribe: *“no he leído nada tan fuerte desde Lautréamont y no dudo en ver el más grande acontecimiento de nuestros días en la publicación de la obra de Malcolm de Chazal.”*

Narrador, poeta y ensayista, Chazal –básicamente un constructor de aforismos– comenzó su extraña y deslumbrante carrera de escritor en 1945, cuando ya había publicado varios volúmenes de *Pensamientos* y algunos libros de economía política. En una límpida tarde, una experiencia mágica y milagrosa (que comienza a serlo cuando surge de una alteración inesperada de la realidad, de una inhabitual iluminación o de una privilegiada e intensa revelación) lo marcó para siempre. Según Rivas, estando en el Jardín Botánico de Curepipe, a los 42 años de edad Chazal, advierte que una flor de azalea lo está mirando. Y se convierte en flor sin dejar de ser él mismo. A partir de entonces, cuando mira a su alrededor el agua tiene brazos, la luz pechos, ojos el fuego y voluntad el viento. Las estrellas son un ramillete de miradas. Un surtidor es la forma visible de una concepción del espacio, el movimiento de una mujer que dibuja una idea metafísica del tiempo.

En este sentido, los poemas de Chazal son impresiones lumínicas, prosas breves y aforismos: destellos repentinos, epifanías que podríamos ubicar entre las *greguerías* (metáfora + humor) de Gómez de la Serna, las *iluminaciones* de Blake o las *visiones* de Swedenborg. Para quienes, las facultades sensoriales poseen una importancia capital. Y donde escribir es correr los límites a través de extrañas percepciones: *Yo he hecho del mapa de mi isla, la Geografía Universal del Espíritu*, nos dice Chazal, para quién las facultades otorgadas por los sentidos poseen una importancia fundamental. Para el poeta la transfiguración de los sentidos son “las ventanas” por las que, podemos mirar



anticipadamente el Paraíso, o lo que Chazal llama el territorio mágico de su isla, el sexto continente: **Malcolmland**.

La poesía de Chazal es como un **gran cuerpo espiritual** dentro del mundo material, dotado de ojos interiores que hacen perfectos a los sentidos. El resultado: la visión de un mundo infinitamente más maravilloso, más poético. Sin embargo, este “mundo poético” no es una mera recolección (a la manera surrealista, y que el mismo Chazal se encargó de criticar: *el surrealismo tiene tanto que ver con mi obra como un balbuceo inarticulado comparado con un lenguaje claro y sonoro, ordenado y orientado*) de pensamientos radiantes, sino un método práctico y habitable. En sus textos conviven dos mundos: uno que puede medirse con regla y compás, y otro que se siente en nuestras intuiciones. En este sentido, Chazal, a través de sus poemas hace que la vida no sólo sea concebible, sino también deseable. Y es el exceso de las ganas de vivir el que produce su poesía y determina a través de los sentidos, las metamorfosis en la percepción que tiene Chazal de la naturaleza. La flora y la fauna que habitan su poesía, jamás desempeñan un papel decorativo: “*La naturaleza es el más bello libro de imágenes, pero nos quedamos, ¡lástima!, en la portada*”, leemos en su texto *Sentido Plástico*. A propósito, este pensamiento poético nos recuerda otro, que tiene mucha afinidad con la obra de Chazal: “*La Naturaleza es como un solo Espejo que refleja múltiples imágenes; no, como muchos espejos que reflejan una sola imagen*”, del sufí Ibn al-Farsi del siglo XII.

En Chazal el pensamiento tiende a convertirse en imágenes sensibles, y a lo mismo que en Blake las imágenes poéticas son inseparables de la experiencia vital. El poema no sólo es un objeto lingüístico, sino también un acto. El decir poético es una acción, un hacer. De ahí, que el proceso poético en Chazal, no sea lógico, sino analógico. Y la analogía al decir de Octavio Paz, “*es la que vuelve habitable al mundo. A la contingencia natural y al accidente opone la regularidad; a la diferencia y la excepción, la semejanza.....La analogía es el reino de la palabra “como”, ese puente verbal que, sin suprimirlas, reconcilia las diferencias y las oposiciones*”.

Y en este punto, la poesía de Chazal se toca con la de otro “raro”: René Daumal (autor de *El monte análogo*), para quien la analogía, también, es un principio poético. Una estrategia para enfrentar a la alteridad, a la representación simultánea de la sucesión. Y como vuelve a recordarnos Octavio Paz, “*la analogía es la operación por medio de la que, gracias al juego de las semejanzas, aceptamos las diferencias. La analogía no suprime las diferencias: las redime, hace tolerable la existencia...Implica, no la unidad del mundo, sino su pluralidad. La analogía es la ciencia de las correspondencias. Sólo que es una ciencia que no vive sino gracias a las diferencias*”.

Desde esta perspectiva, los poemas de Chazal descifran el mundo para cifrarlo de nuevo. Su poética consiste en concebir a la poesía como una traducción del universo. Y como dijo el propio Chazal: “*El universo es el hombre abierto en abanico*”.

***Historia del Dodo***, hasta donde sabemos, es la única traducción al castellano de una parte importante de su obra. La edición de Vuelta (México, 1994) a cargo de José Manuel de Rivas, dividida en tres partes incluye: **I– Transfiguración de los sentidos. Sentido plástico-Sentido mágico. II– Recreación de la Isla. La historia del Dodo- La isla Mauricio ideal- Mitos y animaciones. III– Furores proféticos. Carta abierta a Jean-Paul Sartre. Carta abierta a André Gide- Declaración- Envío.**

Otros libros de Chazal son: *L'échelle de Jacob, Apocalypse du vivant, La vie filtrée*. A partir del año 1950, y durante los siguientes veinte años, Malcolm de Chazal dejará de publicar en Francia, hasta que en 1968 se editará *Poèmes*, y ocho años más tarde *L'homme et la connaissance*. Sin embargo durante la década del 50, aparecerán en Port-Louis, la capital de la Isla Mauricio, en ediciones pequeñas y de autor, más de treinta obras que abarcan el género ensayo, el teatro y la poesía. Sin contar, como comenta Rivas, con las que el autor declara haber quemado (diez obras de teatro), entre ellas *Guerra en Marte, Moisés, Pitágoras, Napoleón, Los Atlantes, Hermes*. Siendo la obra más importante de este período la “desmesurada novela” *Petrusmok*, un drama cósmico, donde los diálogos se establecen entre distintos seres y la naturaleza,

conformando una verdadera recuperación de las cosmogonías más antiguas, y el animismo de ciertas religiones. A partir de 1956, Chazal se dedicará a la pintura, y escribirá cada vez menos. Entre esos textos figura una “guía poético-turística”, que tiene como título *L'Île Maurice proto-historique, folklorique et légendaire*, que incluye la exótica *Historia del Dodo*:

*“...El Dodo no ha sido visto en ninguna parte del mundo. El Dodo es un gigantesco pollo-canario-pavo. Los holandeses sorprendieron a los dodos en los estuarios de esta isla que había sido llamada por ellos Mauritius.*

*El Dodo no tenía instinto de conservación. El ingenuo animal se acercó inocentemente a los holandeses. Para divertirse, los visitantes holandeses destruyeron a los dodos hasta no dejar uno solo. El Dodo es una bestia colombiforme. Es asimilable a la paloma del Arca de un Diluvio anterior al que hizo desaparecer a LA ATLÁNTIDA.*

*Esta paloma gigante tenía un enorme esternón. Esto significa que poseía alas gigantescas.”*

A los setenta y nueve años de edad, el 1º de Octubre de 1981, el extraño poeta Malcolm de Chazal, muere olvidado en su mágica Isla Mauricio.

\*

## **Pequeño Chazal ilustrado**

Maurice Blanchot, había escrito que un libro aunque sea fragmentario, posee siempre un centro de atracción: *“Centro que no es fijo, sino que se desplaza debido a la presión del libro y a las circunstancias de su composición. Tal centro, además, si lo es de verdad, se desplaza permaneciendo igual y haciéndose siempre más central, más secreto, más incierto e imperioso”.*

Este *Pequeño Chazal Ilustrado*, es una compilación, un mosaico de citas y fragmentos, ordenadas luego por los temas o núcleos más significativos. Estos fragmentos han sido tomados de los textos poéticos publicados en *Historia del Dodo*, por la emblemática Editorial Vuelta de México, traducido y prologado por José Manuel Rivas.

## **La naturaleza**

Es el más bello libro de imágenes, pero nos quedamos, ¡lástima!, en la portada. Para llegar a hojear este super-álbum, habría que poder descortezar a la planta, a la flor y al fruto como quien pela una cebolla, o proceder como ante una orquesta, de la que saboreamos en detalle cada componente sin dejar de conservar la audición plena del conjunto. Así, para apreciar de lleno la belleza de la flor, habría que poder “saborear”, de una en una, las estrías, los listados, las manchas de color, el tono, lo aterciopelado, los jaspeados elásticos, el brillo, las sombras y el dibujo; la carne y el espíritu; los símbolos, el vaso, el decorado; el escenario, las candilejas, las bambalinas; la orquestación de los colores y el acoplamiento de las formas; la arquitectura y el cuadro. Pero para llegar a mondar la flor, como una cebolla que pelamos, ¿no sería necesario, al menos, que el hombre haya sabido, de antemano, crearse *planos* en la mirada?

## **La flor**

Toda flor es como la Gioconda: su mirada nos sigue a cualquier lugar desde donde la veamos.

Las flores tienen miradas de niño y boca de viejo: inocencia y sabiduría reunida, polos de la vida que se tocan, círculo completo de lo divino.

Flores malvas: crepúsculo en el sol. Flores púrpuras: es de noche en la luz.

La flor es, en la planta, una nariz perfumada. Las flores, en grupo, se huelen tanto unas a otras, que le restan a la suma perfumada del ramo.

Todas las flores llevan vestido largo, salvo las silvestres, que lo usan hasta las rodillas, para corretear mejor por los prados.

Las rosas de un mismo rosal son hermanas en la mata y primas hermanas en el jarrón, pues en éste, un poco de su alma común ha pasado al vaso, alejando su parentesco.

Las flores azules tienen miradas peso pluma, y las flores rojas miradas peso completo. Cuando las flores boxean entre ellas en la luz, las rojas siempre ganan. Pero con el florete no hay como las amarillas; y con el sable, las blancas.

### **El gato**

Se ronronea a sí mismo para adormecerse.

El gato es el único ser viviente que arrulla él mismo su sueño.

### **La abeja**

Que alivia a la flor de su jugo vuelve más suave su perfume.

Mujer que amamanta purifica su aliento.

La abeja “busca” a la flor. La flor llama a la abeja con su perfume. No hay sensaciones de sentido único en ningún lugar de la vida.

### **La ostra**

No ve la perla que lleva dentro. Si sospechara que está allí, sentiría miedo: nadie ve el color de su esqueleto. Si el hombre sospechara la inmensidad de las cosas que Dios ha puesto en él, la emoción lo haría caer inmediatamente en catalepsia. Más vale a los débiles de corazón ignorar sus posibilidades. ¡Cuántos genios murieron precozmente por haber constatado la inmensidad del desfase entre sus dones y su obra!

La perla parece “gotear” incesantemente en la cadena de oro que la retiene.  
Las perlas son las estalactitas del sol.  
La memoria del agua y la memoria de la luz se cruzan y confunden en la perla.  
Ante la perla, el ojo ya no sabe si está en el agua o si nada en plena luz.

## **La mosca**

Es una golondrina que adopta los gestos de la mariposa para huir y que cuando está en perfecta calma y tranquilidad vuela como libélula; para posarse creará un mundo de gestos con sus alas desplegadas, como haría una araña si supiera volar. La mosca, para caminar, tiene al mismo tiempo gestos de cuadrúpedo, bimanio, bípedo y cuadrumano. La mosca retrocede como un cangrejo y se arrastra con gestos de serpiente cuando su vientre está lleno o el calor la debilita. La mosca pertenece a todas las especies animales, salvo a la de los peces: pues la mosca en el agua nada como un humano.

La mosca es un “puente rodante” entre las especies animales, desde la tierra hasta el cielo. La mosca es el animal – gesto de todos los gestos-. De ahí sus piruetas infinitas en el aire, y su andar en todos los sentidos por el suelo que le da un caminar indefinido, como si toda la animalidad caminara en ella. La mosca es la mayor de las encrucijadas naturales.

## **El yo**

Es el más profundo de los escondrijos. Los demás no nos descubren más que convirtiéndose en “nosotros”, gesto que los sitúa a miríadas de leguas de ellos mismos, dimensión psíquica junto a la cual los ilimitados espacios del cielo inmenso son cosa de niños.

## **El agua**

Obedece ciegamente al lecho y las orillas del arroyo. Si viene una crecida, el impulso adquirido será tal, que el agua desobedecerá a sus primeros amos y forzará el terreno para hacerse otro lecho y otras orillas. El agua es la masa borreguil de los hombres: el pueblo. Las orillas son las elites, y el lecho del arroyo es el Estado. Las revoluciones cambian la estructura de los Estados y la de las elites, periodos durante los cuales el pueblo cree haberse liberado de todas sus cadenas. Pero cuando baja el torrente revolucionario la masa pronto se dará cuenta de que mientras las elites cambian y la vida progresa, el pueblo, por su parte, sigue siendo el eterno sometido, y no hace sino cambiar de silla y de arreos.

Llueve. El agua toca el clavecín en el estanque, mientras los mil dedos del viento pasan una y otra vez sobre las cuerdas elásticas del agua que cae, como manos eólicas sobre las cuerdas sonoras de un arpa.

El agua refleja, en movimiento y bajo los diversos juegos de la luz, todos los brillos metálicos conocidos y por descubrir, en una gama de formas infinita. El agua es orfebre, pero un orfebre que “*orfebra*” desde adentro. El agua habla con la boca llena y el aire con la boca vacía. Razón por la cual comprendemos mejor el lenguaje del viento que el del arroyo.

## **El rojo**

Está eternamente encinto del sol, aborta en el rosa, da a luz al amarillo en el anaranjado y pare gemelos azul y malva en el granate.

Como un imán, el rojo atrae a los colores que lo rodean, y desplaza las formas. Un vestido rojo se adapta mal a otros colores; si lo juntamos con ellos les dará un aire de cojera. Rosas rojas colocadas de un solo lado del ramo lo harán volcarse.

El rojo tiene las más largas piernas y los brazos más cortos. El rojo es el más veloz mensajero instantáneo. Las fronteras del rojo son las más imprecisas. Banderas rojas en el viento emiten hilachas incandescentes. Harapos rojos “añaden” harapos.

El malva nos da frío en los ojos y calor en la espalda.

El rojo nos da calor en los ojos y en la espalda frío. Si te resfrías con facilidad, evita el rojo; pero si ya te enfermaste, busca el malva.

Rojo. Llamada circular; luz en aros; anillo de compromiso a perpetuidad en el dedo del sol.

## **El azul**

Es el *summum* de la limpieza. Tras una larga contemplación de un cielo azul, nuestros ojos están lavados y cepillados. Después de bañarse, el hombre tiene miradas azules.

## **El cuerpo humano**

Las caderas son un condominio gobernado por el torso y las piernas pero que, de cualquier forma, sigue siendo anárquico. Las caderas son como la mujer: gobernada en la superficie, reina en la profundidad.

Las caderas y los senos están ligados entre sí en las mujeres. Las mujeres hacen gestos con los senos y con las caderas. Movimientos plenos de las caderas: gestos completos de los senos. Caderas indecisas; los senos tartamudean. Torpeza de las caderas: gestos vagos del busto. Revolución en las caderas: los senos ametrallan el espacio.

El oído tiene el gabinete de la oreja; los ojos tienen el salón de la córnea y el olfato el largo *hall* de la nariz.

El ojo es el más pequeño de los muebles. Reposo: cada quien está sentado en su ojo, como en un diván. Para despertar el interés de alguien, sentimos a veces como una necesidad de arrancarlo de su ojo, como levantamos a alguien de su sillón jalándolo de los brazos.

La boca es el “ancla” de la cara. Labios “inexistentes”: rostro flotante. El seno es una manzana en una pera donde apunta una pasa. El seno es la fusión suprema: todas las frutas en una.

Los senos son un diminutivo de la cadera; la boca es un sexo en voz baja; los brazos son muslos más pequeños; la entrepierna es una axila más grande; y



así indefinidamente en el cuerpo humano. El cuerpo humano es una sucesión infinita de *sandwiches* carnales, visto desde una infinidad de ángulos.

## **El sol y la luna**

El sol es el más perfecto de los sastres, pero la luna es mejor zapatero porque su luz es más pesada que la del sol y llega más a ras del suelo que los rayos solares, vistiendo los dedos de los pies y el talón de las plantas a los que el sol, por su parte, deja desnudos.

El blanco del ojo en la penumbra es el más hermoso claro de luna.

El halo de la luna es el anillo nupcial del Día y la Noche.

## **La muerte**

Es una electrocución por una descarga vital, pero la descarga viene del más allá. Pues el “voltaje” de este mundo es demasiado bajo como para matar.

Si ponemos a la humanidad en fila, como una batería en serie, no sacaremos la millonésima parte de la fuerza *electropsíquica* del más “flaco” de todos los ángeles del Paraíso.

## **La voluptuosidad**

Mediante la voluptuosidad, el hombre se descrea, regresa al Útero de la Naturaleza Universal. La voluptuosidad es una involución hacia el infinito. Es la muerte al revés y el nacimiento a contrapelo, donde el tiempo y el espacio son abolidos. Lo cual nos hace preguntarnos si la voluptuosidad no será por ventura el primer escalón del más allá y el substrato del mundo espiritual.

## **Arte y cura psicoanalítica. Lo originario y la música \***

**Por Yago Franco**

**yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar**

Vimos hasta aquí –partiendo de aquello del *múltiple interés del arte para el psicoanálisis* – cómo pensar la creación y su relación con la indeterminación; que la creación es inseparable de la imaginación; que la imaginación hace al ser de la psique, y que esto le da primacía a lo imaginario y cuestiona el pensamiento relativo a un sujeto de la falta como aquello central de la subjetividad humana, para pasar a relativizarlo, al acentuar el carácter positivo, creador del inconsciente; también que el históricosocial actúa en desmedro del ejercicio de la imaginación, generando importantes consecuencias clínicas. Que considerar a la creación y a la imaginación en el lugar que aquí proponemos implica otro modo de pensar a la cura, más en sintonía con el estado actual de nuestra cultura, que hace necesario pensar en la ampliación de la tríada del recuerdo, la repetición y la elaboración para incluir a la creación. Y vimos, finalmente, ciertas cuestiones – simplemente aperturas – para pensar las consecuencias para la cura de la aparición del arte en el curso de los tratamientos.

Me dirijo ahora hacia la última parte de esta presentación.

Pienso que el arte ilumina aspectos de la teorización sobre lo originario, específicamente lo pictográfico, su reactivación a partir de la experiencia tanto de creación como por las resonancias que produce en el espectador. No hay sociedad sin arte: el arte cumple – entre otras cosas - una función de alimentar, mantener vivo, el mundo afectivo y representacional originario, las primeras puestas en relación de la psique, ese fondo representativo. Lo originario se hace presente también en las psicosis (Aulagnier, 1984), en las llamadas experiencias místicas, también como producto del consumo de sustancias alucinógenas. *Así, entre los múltiples intereses que el arte implica para el psicoanálisis, está tanto lo que puede enseñarnos sobre un modo de ser de la*

*psique, como su presencia en la cura, y también los efectos en la psique de su presencia en lo histórico-social.*

Elegí entonces a la música para realizar algunas apreciaciones sobre lo originario y su lazo con el arte, y lo que puede aportarle al psicoanálisis. Voy a tomar reflexiones a partir del trabajo realizado durante varios años en talleres de música con pacientes psicóticos y graves en general, una práctica en la cual confluyeron mi formación musical con la psicoanalítica.

Y las voy a entrecruzar con desarrollos de Pascal Quignard en *El odio a la música* (Quignard, 2012). Autor que me interesa entre otras cuestiones porque es músico, escritor, y fue autista en su infancia.

Quignard intenta llegar a los fundamentos, a los orígenes de la música en el humano, desde la vida intrauterina, y los efectos que en él produce, sobre todo el estado de *obediencia* que genera: la imposibilidad de no escuchar.

Hay un sonido originario, visceral tanto como ambiental, que tiene lugar en el vientre materno. *Es un sonido previo al sonido del nombre.* El oído, careciendo de párpados es la más arcaica percepción del ser humano.

La audición intrauterina es más bien distante, porque la placenta amortigua los sonidos viscerales, el líquido amniótico hace que reine un ruido de fondo que es grave, constante, al cual los especialistas en acústica denominan como un "suspiro sordo". Mientras que el ruido del exterior es un "ronroneo sordo, dulce y grave" "sobre el cual se eleva el *melos* de la voz de la madre repitiendo el acento tónico, la prosodia, el fraseo que agrega a la lengua que habla" (Quignard, 2012, pág. 135). Esta es la base individual de la tonada. Todos tenemos una tonada, un sonido musicalizado que nos es propio, un ritmo, una nota fundamental, un modo de los silencios, un volumen, un modo de escandir.

Así, el lazo entre el *infans* y la madre contiene y es contenido por una suerte de incubadora sonora que precede y prosigue al parto. De esta van a formar parte "gritos y vocalizaciones, luego cancioncillas y estribillos, nombres y sobrenombres, frases recurrentes, apremiantes, que se convierten en órdenes"

(Quignard, 2012, pág. 134). Así lo sonoro, para Quignard, queda ligado a la obediencia.

Esto es fundamental en su planteo: *obedecer a la música, no poder dejar de escucharla, someterse a ella.*

Así, para Quignard, la pasividad humana está fundada en la audición. Esto es muy interesante a mi entender, y puede extenderse a lo literario en general: que descende de la voz materna que obliga a escuchar y obedecer, un obligar ligado al poder de seducción que tiene esa voz. Lo maravilloso y lo siniestro anidan en ella. *¿Nos encontramos así ante algo que podría señalarnos la existencia de una pulsión auditiva? ¿Pulsión creada en el estado de encuentro con la madre? ¿Y al mismo tiempo modos de sublimación de la misma?*

Volviendo a Quignard – lo cito textualmente -: “Cuando todavía estamos en el fondo del sexo de nuestras madres, no podemos amasar la cera que se obtiene de las colmenas de las abejas para hacer tapones para los oídos... No podemos no escuchar. Estamos atados de pies y manos al mástil, parados en la cubierta, minúsculos Ulises perdidos en el océano del vientre de nuestras madres" (...) “Ulises nunca dijo que el canto de las Sirenas fuera hermoso. Ulises, el único humano que escuchó el canto que hace morir sin morir, dice, para caracterizar el canto de las Sirenas, que ese canto "llena el corazón del deseo de escuchar" (Quignard, 2012, págs. 41, 42). No es una exclusividad de los analistas. *El humano está poseído por un deseo de escuchar.*

Las Sirenas generan ese deseo de escuchar, producen obediencia: Sirenas han sido denominadas las que ordenaban el inicio y finalización de las tareas de los obreros en las fábricas de principios del siglo pasado, también las de las ambulancias, bomberos y policía. *Las Sirenas producen obediencia.*

Me detengo en este punto. Hasta aquí tenemos un señalamiento hacia lo materno, lo previo al lenguaje y lo contemporáneo al mismo, subsumido en el canturreo y la sonoridad previa. El canturreo materno es un *para-fantasma* (Aulagnier, 1991)), tanto como lo es la palabra. Es un tope a los fantasmas y ruidos de lo esquizoparanoide. Es un tope al ser una modulación que instituye pulsión y destinos para la misma. Esto me recuerda señalamientos de Julia

Kristeva, quien se ocupará del terreno de lo semiótico. Mientras para Lacan el ingreso en lo simbólico implica una ruptura radical y desasimiento del orden imaginario, para Kristeva el ingreso en el orden simbólico no implica que lo imaginario quede afuera, sino que sigue presente, realimentado por lo semiótico.

Hay así una dimensión semiótica de la subjetividad humana, relacionada con los aspectos somáticos del lenguaje, que no tienen representación: el tono, los silencios, lo rítmico, la respiración.

La música hace impacto en lo semiótico, en el fondo representativo. Un fondo de figuraciones pictográficas de ruidos y sonidos transformados en pulsión por la presencia materna –que no puede impedir introducir ruidos e instituye la obediencia a lo oído, siendo así la primera Sirena para el humano, que no puede sustraerse a su presencia pulsante-. Los ruidos serán transformados en música, y también ingresan en la palabra que los modula. *Dos destinos sublimados para la pulsión auditiva y sonora*. Así, la música nos protege de esos sonidos, del ruido. Pero estos *son* su materia prima, son traducidos, tomados primero por el discurso materno, ingresados al mundo simbólico pero sin pertenecer a él. Alimentan y disrumpen el mundo simbólico por pertenecer a lo semiótico. Los ruidos, determinados sonidos – musicales o no – también activan ese fondo representativo pictográfico.

Es en la Odisea donde por primera vez el término "análisis" aparece en un texto griego. Eurilocos y Perimedes son quienes desatan (*anelysan*) a Ulises. Nosotros tenemos como tarea ayudar a los sujetos a desatarse de sus servidumbres: también permitir que se desate lo imaginario y que enriquezca el mundo representativo y afectivo.

Metáfora quiere decir *transporte* en griego. El chamán es un acelerador del transporte, del tiempo, es decir, de la metáfora, de la metamorfosis. Los psicoanalistas historizamos y desatamos, liberamos imaginación, y favorecemos su metaforización.

Quiero terminar con lo siguiente: *la música deja abolido el mundo*, el mundo del sentido (Castoriadis, 2008). En realidad – digo - es un volver a ese mundo que está antes del sentido: lo *trae* ante nosotros. Eso previo a lo simbólico. Hablamos – recuerdo - de lo semiótico y su pertenencia al campo de lo materno, al estado de encuentro originario. Recordando – con Kristeva y Aulagnier – que ese mundo semiótico, ese estrato/océano pictográfico siempre está activo enriqueciendo la vida psíquica de los sujetos. *No tiene sentido, pero alimenta el sentido.*

Es entonces que me parece fundamental reconocer que en lo que el arte produce (al artista y al espectador), no todo puede explicarse, porque hay creación e indeterminación. Eso también le enseña al psicoanálisis algo fundamental: el riesgo del *interpretacionismo*, de la causalidad a ultranza, de eso que siempre suena a “por algo será”. *Puede ser por nada.* Y no puede explicarse (de modo total, completo). Sería como querer explicar una cantata de Bach. Se puede hacerlo desde un nivel de análisis conjuntista, desde la lógica formal: armonía, contrapunto, forma, ritmo, etc.- Pero hay un punto en el cual la creación se hunde en lo desconocido: *es el ombligo de la creación.*

Hay una suerte de misterio en la creación. Es ese *entréme donde no supe* de San Juan de La cruz. Recordemos lo que dice:

Entréme donde no supe:  
y quedéme no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde estaba,  
pero, cuando allí me vi,  
sin saber dónde me estaba,  
grandes cosas entendí;  
no diré lo que sentí,  
que me quedé no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

(...)

Este saber no sabiendo  
es de tan alto poder,  
que los sabios arguyendo  
jamás le pueden vencer;  
que no llega su saber  
a no entender entendiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

¿Qué es eso que trasciende todo conocimiento (toda ciencia)? Lo conocemos como lo real, eso que no cesamos de intentar simbolizar, historizar, traducir, y que se resiste, al mismo tiempo que es fuerza de trabajo. En ese misterioso “lugar” el sueño, la realidad, los pensamientos, las fantasías coexisten embatiendo contra todo principio de realidad, contra los postulados de la lógica formal, tal como Murakami lo escribe magistralmente en *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*. Allí habita lo pictográfico, está el *sentido perdido*, creído y creado como tal en un *a posteriori* en el cual el sujeto se resiste a aceptar el fundamento de sin sentido sobre el cual se ha creado. Esa primera puesta en relación es el intento de poner en sentido algo que siempre escapará al mismo.

Y en ese entrar donde no sabemos, nos encontramos con algo que también tiene lugar en un psicoanálisis. El sujeto en análisis entra en un lugar donde no sabe, junto con su analista. Paradójica experiencia la del análisis, en cual se conjugan el anudamiento y el desanudamiento. Llegar a la conclusión de que no sabemos, que hay un fondo del ser en el que habita lo desconocido, y que ese caos, ese vacío de forma es nuestra más profunda verdad. También es lo que nos abre el camino a la libertad.

*Somos sujetos de un sentido perdido (un pseudo sentido, porque es el sinsentido, e imposible de haber sido perdido por lo tanto), somos sujetos de una presencia pulsante y misteriosa que nos compele a figurar lo in-figurable.*

Así lo *dice* Paul Auster:

Decir no más  
que la verdad: los hombres mueren, el mundo falla,  
las palabras  
carecen de sentido. Y por tanto, pedir tan sólo  
palabras.

(\*) Segunda parte del texto “Múltiple interés del arte para el psicoanálisis”, leído en el [Colegio de Psicoanalistas](#), marzo de 2013. [Versión completa](#).

## **Bibliografía**

Aulagnier, Piera

- *La violencia de la interpretación*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- “Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia”, en *Cuerpo, historia e interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 1991.

Auster, Paul, *Poesía completa*, Seix Barral, Buenos Aires, 2012.

Bergmann, Martin S., “Science and Art in Freud’s Life and Work”, en *Sigmund Freud and Arte. His personal collection or Antiquities*, Ed. State University of New York and Freud Museum, London, 1989, New York. *La traducción de la cita es mía (YF)*.

Cabrera, Daniel. “Nistagmus”, en *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

Castoriadis, Cornelius

- *Ventana al caos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 1983.

Franco, Yago

- *Magma. Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía y política*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
- *Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, sociedad y subjetividad*, Biblos, Buenos Aires, 2011.
- “Desafíos clínicos más allá del malestar en la cultura”, en *Revista de la Asociación Argentina de Psicodiagnóstico Rorschach*, Buenos Aires, diciembre 2012.



Quignard, Pascal, *El odio a la música*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2012.

---

## **Pilobolus Dance Theatre**

**Sin título**

[www.youtube.com/embed/1Y38bUumNak](http://www.youtube.com/embed/1Y38bUumNak)

**Shadowland**

[www.youtube.com/embed/sl1T9DUfCRk](http://www.youtube.com/embed/sl1T9DUfCRk)

## AUTORES

### **Práctica clínica y proyecto terapéutico Piera Aulagnier**

***Por María Cristina Rother Hornstein  
mc.rotherhornstein@gmail.com***

La clínica psicoanalítica no puede separarse de la metapsicología que la sustenta. El énfasis en la articulación teórico-clínica que Piera Aulagnier ilustra a lo largo de su obra, tanto en los escritos teóricos como en los historiales se evidencia en su concepto de “*teorización flotante*”. Trabajo preconsciente del analista en el que esta presente la teoría del funcionamiento psíquico, los elementos que éste guarda en su memoria referidos a la historia del paciente y a la historia transferencial que ambos construyen.

El analista escucha las palabras del paciente, toma aquellas que tienen una particular resonancia afectiva en su propia fantasmática y en su capital teórico para transformar una hipótesis teórica de valor universal en un elemento singular de la historia de ese sujeto. El trabajo de ambos requiere de un compromiso compartido que se juega en el registro de los afectos y en el registro del pensamiento. De ahí que Piera compare al analista con un rudo trabajador dispuesto a arremangarse para ayudar al paciente a salir del camino en el que corre el riesgo de atascarse y no como un asceta del silencio que observa como un espectáculo el intento de aquél para salir de su atolladero. Afecto y sentido son las dos fuerzas que organizan al espacio de la experiencia analítica y que también pueden desorganizarlo; el sufrimiento es el riesgo. Es la calidad, la riqueza o la pobreza del afecto con el que el yo invierte las experiencias que vive, el elemento primordial con el que trabajamos en análisis. El sentido es la posibilidad que tiene el yo de pensar y poner en palabras una experiencia afectiva.

Para Aulagnier la cura no es solamente una apuesta teórica, porque no tiene por fin el descubrimiento de una verdad preexistente sino que el sujeto pueda enlazar las huellas mnémicas, los recuerdos, los pedazos de memoria de un pasado infantil reactivado por la actualidad de la vida cotidiana y por la experiencia transferencial. Referentes que le permitan hablar, pensar, encontrar nuevas significaciones con la intención de elaborar el sufrimiento. Por eso la historia no es un mito congelado sino una historia en movimiento.

Trabajar sobre lo reprimido no es teorizar con el paciente sobre lo reprimido sino sobre los efectos que produce y a los que sin un conocimiento teórico el sujeto atribuye su padecer. Piera privilegia tanto los síntomas como la problemática del sufrimiento. Para lo cual diferencia la génesis, el momento de aparición y el intento de resolución del mismo.

La concepción psicoanalítica de la interpretación que propone se fundamenta en los diferentes referentes metapsicológicos. Para ella, es tarea y meta del análisis traer a la luz el conflicto psíquico que está en la base del sufrimiento con la intención de ayudar al paciente a encontrar objetivos singulares que refuercen la acción de Eros a expensas de Tanatos, ampliar el derecho y el placer de pensar, de disfrutar, de existir propiciando un trabajo de sublimación que posibilite al sujeto renunciar a ciertas satisfacciones pulsionales que se oponen al ideal del yo. Tarea solo posible si se establece una relación de intercambio entre analista y analizando que implique compartir fines, objetivos, conocimientos y placeres.

Las “Cuestiones Fundamentales” de la teoría y las lecciones clínicas son el fundamento del proyecto terapéutico de Aulagnier. Llama “Cuestiones Fundamentales” a las temáticas que cada analista privilegia en su historia profesional sin perder el punto de vista de otros discursos teóricos. Las suyas son: una metapsicología del yo en la cual la constitución del mismo es un devenir, por la tanto en toda su obra insiste en un yo primero historizado para luego ser historiador, interpretado e intérprete, identificado e identificante y nunca libre de la dimensión conflictiva. El proceso identificatorio y la importancia del pensamiento son otros de los ejes teóricos que sustentan su

clínica. Hablar de proyecto es enfatizar la dimensión historizante y la temporalidad en relación al proyecto identificatorio y al proyecto terapéutico.

La realidad psíquica al igual que en Freud es pensada como una multiplicidad de "instancias" que obran cada una por su cuenta y persiguen finalidades que le son propias. La especificidad de cada una implica la existencia de un mundo propio de objetos, de modos de relación y de valoraciones singulares para cada instancia. Esta realidad psíquica lleva la impronta de lo histórico-social, mediatizado por el discurso parental. El aparato psíquico recibe un sinfín de enunciados y mandatos identificatorios que procesa, metaboliza a su manera. De ahí que cada encuentro analítico es único y singular.

Propone para el proceso terapéutico cuatro tiempos: el "**antes**" del encuentro, el "**prólogo**", el "**análisis propiamente dicho**" y el "**después del encuentro**". Prólogo y análisis podrán a posteriori definir exactamente sus tiempos. El antes y el después, por el contrario, son dos recorridos solitarios que convergen hasta el primer encuentro para divergir finalizado el análisis. El "**prólogo**", es el período de entrevistas preliminares en el cual ambos participantes deben hacer su elección mutua. Por parte del analista éste tendrá en cuenta las posibilidades de analizabilidad de ese paciente acorde, no a una nosografía psicopatológica, sino a la posibilidad que tenga el analista de invertir la relación con ese paciente y de llevar a cabo un trabajo compartido. Cuando pensamos que el criterio de analizabilidad no puede estar ligado exclusivamente a un diagnóstico psicopatológico es porque sería humillante reducir la historia de una vida a una nosografía psicopatológica, lo cual reduciría a la unidad la complejidad del psiquismo. El sufrimiento presenta diversas caras y esa diversidad debe ser respetada. Una anorexia nerviosa, una neurosis obsesiva, una fobia, un delirio, no pueden ser abordados de la misma manera, no sólo porque se trata de modalidades muy diferentes de sufrimiento psíquico sino también y sea cual sea el sufrimiento del que se trate, porque siempre se inscribe en una historia singular. Prevalencia de una forma de organización psíquica que se auto-organiza de acuerdo a la complejidad de las series complementarias.

Es importante en la demanda de análisis que el paciente pueda reconocer que el sufrimiento que padece es en parte intrapsíquico y que le atribuya cierto poder al saber del analista al que consulta para intentar junto a él encontrar las causas que lo ayuden a aliviarlo. Poder que no debe ser pensado para adquirir un conocimiento teórico de su problemática psíquica ni para encontrar una verdad absoluta sino para buscar la manera de transformar las causas y encontrar elementos para comprender.

Escuchar al paciente no es un "hacer como si", en donde la neutralidad se transforma en un deseo de nada y la atención flotante en una "desatención constante". El tiempo de conclusión no es posible soslayarlo. Como decía Freud la experiencia analítica es una experiencia finita. El devenir del trabajo analítico una vez que hemos estimado que ha llegado a su meta, sigue siendo para el analista, una interrogación.

El "**análisis propiamente dicho**". A la asociación libre por parte del paciente, que es medio y fin a la vez, se contrapone ese trabajo de "teorización flotante" por parte del analista. Mediante el trabajo de interpretación y construcción el analizando reconstruye el sentido de un fragmento de la historia de su pasado libidinal con el fin de ponerlo al servicio de la singularidad de su proyecto identificador actual. La interpretación posibilita la remodelación de sus construcciones fantasmáticas gracias a las cuales el paciente se contaba la historia de su infancia. Esta no busca encontrarse con una experiencia original mítica ni una verdad última sino que viene a re-trabajar las diversas interpretaciones que el yo se dio de su propia historia libidinal e identificatoria constituida a partir de la relación de encuentro con el discurso identificante de la madre y los sucesivos encuentros con los otros significativos. Referentes identificatorios en cada historia singular, multiplicidad de voces que vía identificaciones secundarias posibilitan una resignificación permanente de la construcción identificatoria.

Solamente el paciente en su devenir discursivo podrá darnos elementos para ayudarlo a desentrañar la trama de la versión que él se creó sobre su vida. Apropiarse del pasado para transformarlo es trabajo del análisis.

El relato verosímil que le damos al paciente no tiene que transformarse en una elaboración secundaria del analista que lo piensa desde la teoría. Para evitarlo es necesario encontrar las huellas de ese pasado concreto. Tampoco se trata del develamiento de una verdad preexistente ni de la recuperación de un tesoro reprimido.

La construcción que realizan ambos a partir de la resonancia de los acontecimientos actuales sobre la huella que dejaron aquellos que guarda la amnesia infantil es un trabajo de simbolización historizante que posibilita nuevas formas de relación entre instancias. Hay una estrecha relación entre acontecimiento y fantasía. Esta última es producto de una transformación de la realidad material, de los efectos de lo acontecido y de un trabajo de metabolización propio de cada psiquismo. Los acontecimientos no son elementos aislados sino que constituyen tramas complejas, redes de representaciones unidas por el afecto. El análisis lo que busca es hacer inteligibles las tramas; establecer relaciones y hacer posible otras nuevas apelando a la multicausalidad.

Entendemos su propuesta clínica como un acto de curación, de creación, y una ética; ética que es abandonada en aquellas terapias que si bien pueden tener como meta la curación lo hacen mediante la manipulación de la sugestión que habla en su propio nombre, que impone las palabras de un otro que introduce un campo de ilusión y de apaciguamiento, perdiéndose de vista la singularidad del paciente y la diversidad de sentidos.

## EROTISMO

### Comida y sexo (\*)

*Selección Héctor J. Freire*

[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

Los pueblos primitivos vieron la creación como un proceso a la vez personal y universal; el suelo produce comida, y los humanos (a menudo hechos de arcilla o barro) producen niños. La lluvia cae del cielo e impregna la tierra, lo que hace surgir la fruta y el grano de la carne bronceada de la tierra, una tierra cuyas montañas parecen mujeres reclinadas, y cuyos manantiales brotan como hombres saludables.

Los ritos de la fertilidad, si son realizados con suficiente frenesí, pueden alentar a la naturaleza a no ahorrar su tesoro.

En las antiguas festividades orgiásticas los cocineros preparaban carnes y panes en forma de genitales, especialmente penes, y estatuas de hombres y mujeres de exagerados órganos sexuales presidían esas celebraciones en las que las parejas sagradas copulaban en público.

Una mítica Gaia arrojaba leche de sus pechos y esa leche se convertía en galaxias. La más antigua Venus nos muestra sus enormes pechos y caderas que simbolizaban la fuerza vital femenina, madre de cosechas y hombres.

La tierra misma era una diosa, redonda y madura, radiante de fertilidad, cargada de riquezas. En general, se considera a las figuras de Venus como exageraciones de la imaginación, pero las mujeres de aquel entonces puede que fueran en realidad muy parecidas, todas pecho, vientre y trasero. Embarazadas, debieron de ser enormes masas de formas.

La comida es creación del sexo de las plantas o los animales, y nosotros la encontramos excitante. Cuando comemos una manzana o un melocotón, estamos comiéndonos la placenta de la fruta. Pero aun si no fuera así, y no



asociáramos inconscientemente la comida con el sexo, igualmente la encontraríamos excitante por razones físicas.

Usamos la boca para muchas cosas; para hablar y besar, tanto como para comer. Los labios, la lengua y los genitales tienen los mismos receptores nerviosos, llamados “bulbos terminales de Krause”, que los hacen hipersensibles. Hay una similitud de respuesta entre todos esos órganos.

Un hombre y una mujer están sentados uno frente a otro en un restaurante de luz tenue. Un pequeño ramo de lirios rojos y blancos endulza el aire con un vago aroma a cinamomo. Pasa un camarero con una fuente de conejo en salsa. En la mesa vecina un *soufflé* de fresas difunde su aroma. Las ostras abiertas, dispuestas sobre una fuente con hielo, cubren una a una la lengua de la mujer con un brillo satinado.

Se huele el aroma del pan fresco en la canastilla. Las manos de ambos comensales se rozan justamente cuando van a coger pan. Él la mira a los ojos, como si quisiera fundirse con ella. Los dos saben dónde terminará ese delicioso prelude.

“Tengo tanta hambre.....”, susurra ella.

\*

(\*) Del libro *Una historia natural de los sentidos*, de Diane Ackerman. Ed. Anagrama. Barcelona, 1992. Traducción de César Aira.

## LIBROS

### **Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana. Luis Hornstein.**

**Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2013. 304 p.**

*Por Yago Franco*

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

Nunca más ilustrativo el título de un libro y la imagen que lo acompaña en la tapa y contratapa que en este de Luis Hornstein. Pero, además, ¿título o títulos? ¿Dos títulos que se entrecruzan? ¿Dos libros? En la tapa y contratapa está el libro, y viceversa. ¿Qué se entrecruza en el libro? Un exquisito recorrido por los debates y controversias actuales tanto en lo respectivo a la teoría como a la práctica del psicoanálisis, una práctica (y aquí adviene otro camino que se entrecruza) que tanto para pacientes como analistas está referenciada al modo de ser de la cultura y la subjetividad que produce. Actualidad, vida cotidiana: Hornstein lo dice claramente: haciendo del sufrimiento un claro eje del texto, sostiene que en éste se ve “la incidencia de lo sociocultural: el desempleo, la marginación y la crisis en los valores e ideales. La autoestima y la identidad se resquebrajan cuando la sociedad “maltrata” al sujeto”. Autoestima e identidad son otros ejes exhaustivamente recorridos en el texto, el primero de los cuales al cual Hornstein le dedicó su [libro anterior](#).

Si “el psicoanálisis arrastra el peso muerto de los análisis ortodoxos” (Pág. 14), a esto el autor le opone conceptualizaciones como las del psiquismo como un sistema abierto, la complejidad, también la crítica del determinismo a ultranza, el rescate de la novedad, la alteración, la creación. Otro de los caminos que forma parte de las encrucijadas es la lectura ineludible pero no exclusiva – sostiene Hornstein – de Freud, a quien está dedicado el Apéndice, un magistral recorrido por su obra. Tal vez habría que comenzar la lectura por el apéndice: por algo Luis Hornstein sostiene al principio del libro que propone que este sea

leído como Rayuela, de Cortázar. Si son encrucijadas, se puede iniciar el camino por cualquiera de ellas. Quien escribe estas líneas elige, entonces, el final.

Nueve capítulos que antes fueron clases, y un apéndice. Hornstein se dirige directamente al lector, lo interpela, hasta lo invita a que le escriba (a [luishornstein@hotmail.com](mailto:luishornstein@hotmail.com) o visitando su página [www.luishornstein.com](http://www.luishornstein.com)), dialoga, salta de una temática a otra, avanza y vuelve sobre sus pasos. Recorre galerías de un laberinto en las cuales está en pensamiento de Freud, Lacan, Klein, Aulagnier, Green, Laplanche, Kohut... y pone a prueba cada pensamiento, cuestiona, retoma, rescata y aparta. Pero todo en pos de la praxis analítica, porque se pregunta quiénes consultan en la actualidad, y responde: “personas con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y los otros; con diversidad de sufrimientos y síntomas; con fluctuaciones intensas en la autoestima; con vulnerabilidad a las heridas narcisísticas; con gran dependencia de los otros o imposibilidad de establecer relaciones significativas; con intensas angustias y temores; con apatía, trastornos del sueño y del apetito, con hipocondría, crisis de ideales y valores y con multiplicidad de malestares corporales” (p.33). Advirtiendo de inicio que el yo no es el sujeto, todo el libro, en sus diversos caminos, es una reelaboración y reconceptualización de dicha instancia, puesta en jaque por las turbulencias de la sociedad actual. Hace también Hornstein una fina articulación de la organización edípica y la narcisista indispensable para el abordaje de los padecimientos actuales. Padecimientos que tiene lugar en un sujeto constituido en la intersubjetividad, para quien la trama vincular actual es lugar de manifestación de su Otra escena.

Imposible enumerar todos los temas tratados por Luis Hornstein en este libro. Solamente agregaré uno: su crítica de la psicopatología, en el sentido de que la clínica es más amplia que aquella – hay un cuestionamiento al DSM -. También que no debe reducirse a quien consulta a su psicopatología, retomando siempre sus potencialidades, sus logros previos y actuales, sus elaboraciones, sus alteraciones. Así, habrá capítulos dedicados a las patologías del narcisismo y al paciente borderline, con precisos análisis de las mismas convirtiéndose en

herramientas para la cura. Esto irá acompañado de desarrollos sobre la repetición y la creación y diálogos con las neurociencias, el cognitivismo, y el Apéndice resaltado al inicio de este comentario, ese que trata *Del Proyecto a la segunda tópica*.

Para terminar, una pregunta que debiera hacersele a todo autor, que en este caso él mismo nos la responde: ¿para qué escribe este libro Luis Hornstein? “Estimado lector, quiero intercambiar con usted mis “viejas” ideas, no para recalcar lo ya escrito ni para decirlas con más desenvoltura, sino para volver a ponerles el traje de fajina. Las ideas tienden a la inercia, y hay que ponerlas a trabajar” (Pág. 23), y luego será terminante: “Yo escribo para continuar mi formación analítica”.

## **Fugas**

### **El fin del cuerpo en los comienzos del milenio**

**De Daniel Calmels**

**Editorial Biblos, Buenos Aires, 2013. 221 Páginas.**

*Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio* es un abordaje del cuerpo: el cuerpo de la comunicación y la expresión, el cuerpo como producto de la cultura, que cobra presencia a través de sus manifestaciones, como la mirada, la escucha, el contacto, la gestualidad, la voz, la conciencia de dolor y placer.

El milenio se ha iniciado con una cantidad de recursos tecnológicos que intervienen en los procesos de construcción de la corporeidad. Teléfonos celulares, juegos de pantalla, comidas rápidas, han modificado la relación que mantenemos con nuestros cuerpos y, por ende, con nuestras subjetividades.

Para analizar los cambios ocurridos en la vida corporal. Daniel Calmels se vale de la idea de pasaje: el pasaje del cuerpo al organismo, de la metáfora alimentaria a la metáfora mecánica, de la escucha o la lectura al espectador-receptor, de los cuerpos estimulantes a la estimulación de los objetos.

En este sentido, aquí se postula que ha habido un deslizamiento de las acciones de cuidado a las acciones de control, del acordar al consentir, de la reflexión al reflejo, de lo escuchable a lo audible, de lo mirable a lo visible, entre otros.

La lectura de este libro nos ayuda a pensar la situación del cuerpo, de nuestros cuerpos, en los procesos de comunicación y de aprendizaje. Y, tratándose del cuerpo, no puede estar ausente la niñez. El desafío es favorecer la práctica de la ternura, del cuidado, de la demora, de la participación activa, de la creatividad, la eficacia, la corporización.

*(De la contratapa)*

## **HUMOR**

### **Les Luthiers – Videos en YouTube**

**Dilema de amor (cumbia epistemológica)**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=bR7z69qdeDk](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=bR7z69qdeDk)

**Los suicidas (la vida es hermosa)**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=htqHWZ2zi9Q](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=htqHWZ2zi9Q)

**Así hablaba Salí Baba (verdades indudables)**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=H79sldfqiYU](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=H79sldfqiYU)

**Lo importante que es saber idiomas**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=tlzNGCBp1TE](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=tlzNGCBp1TE)

## ILUSTRACIONES

**Francis Bacon**

[www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=kV6T2MO\\_KTQ](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=kV6T2MO_KTQ)

## **MULTIMEDIA**

(Videos en YouTube)

**Peter Gabriel**

**Sledge hammer**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=IRs7Oh1Niqc](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=IRs7Oh1Niqc)

**Steam**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=vu9QPSPGiH0](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=vu9QPSPGiH0)

**Omara “Bombino” Moctar**

**Concert Agadez**

[https://www.youtube.com/watch?v=fzWBow00AeA&list=PL733DC1ED5F16D5B7?fs=1&feature=player\\_embedded](https://www.youtube.com/watch?v=fzWBow00AeA&list=PL733DC1ED5F16D5B7?fs=1&feature=player_embedded)

**Tabсах Dalet**

[https://www.youtube.com/watch?v=tneOdum6f68&list=PL733DC1ED5F16D5B7?fs=1&feature=player\\_embedded](https://www.youtube.com/watch?v=tneOdum6f68&list=PL733DC1ED5F16D5B7?fs=1&feature=player_embedded)